

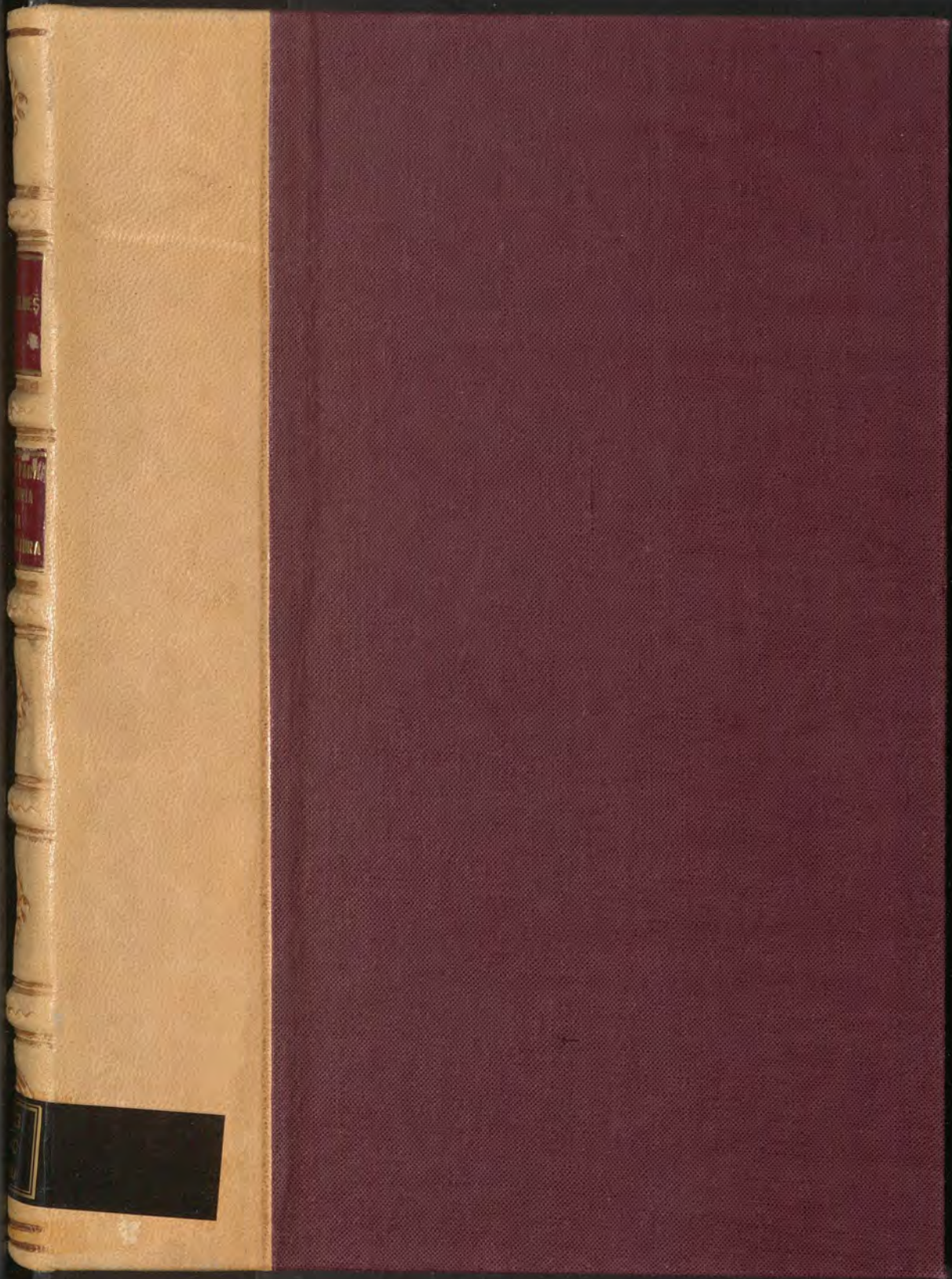


ENGLAN VALDES

PUNTES PARA
LA HISTORIA
DE LA
ARQUITECTURA

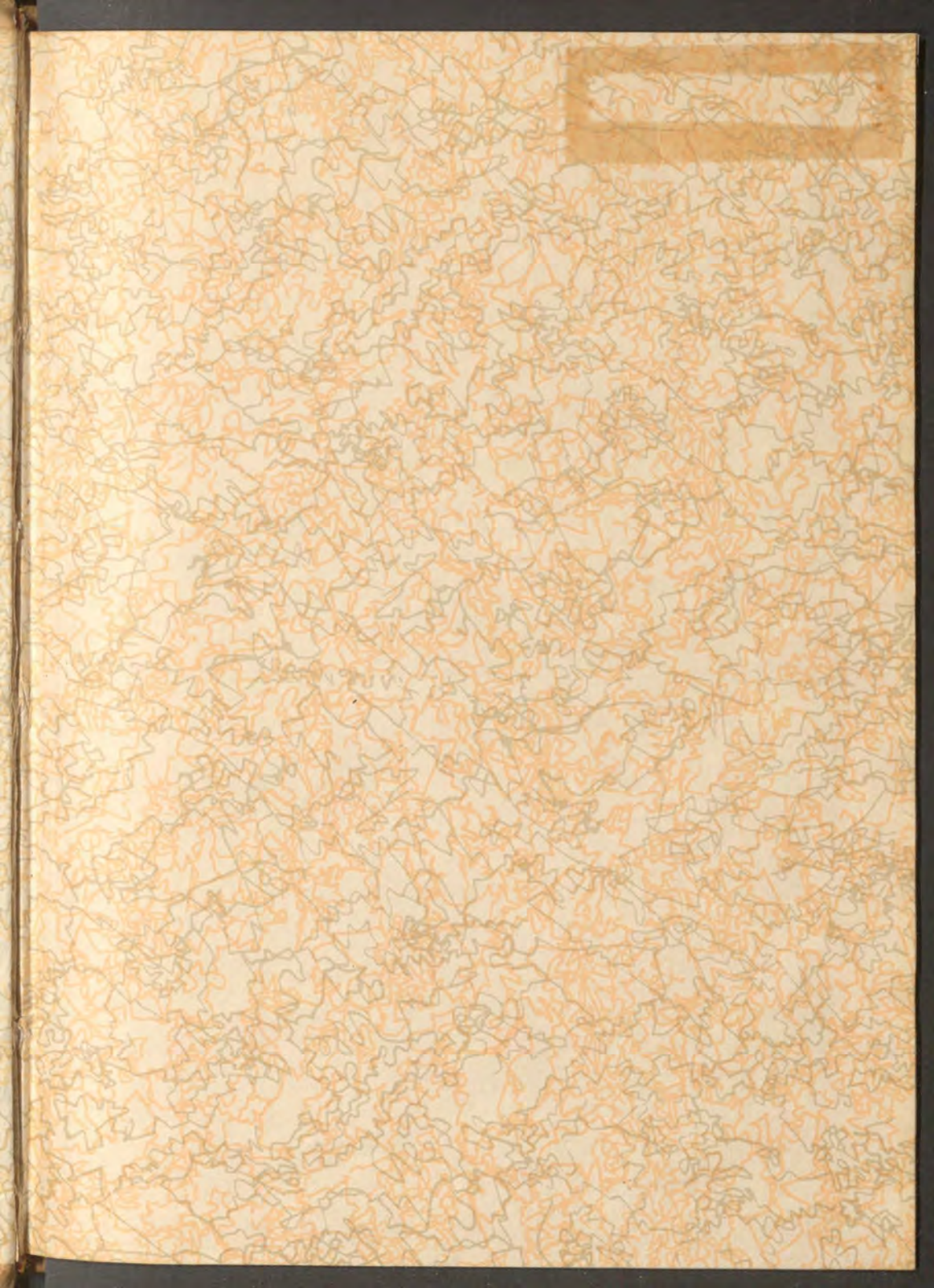


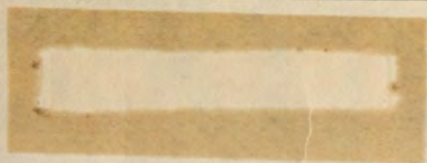
1833
INC
Apu



XIX-93

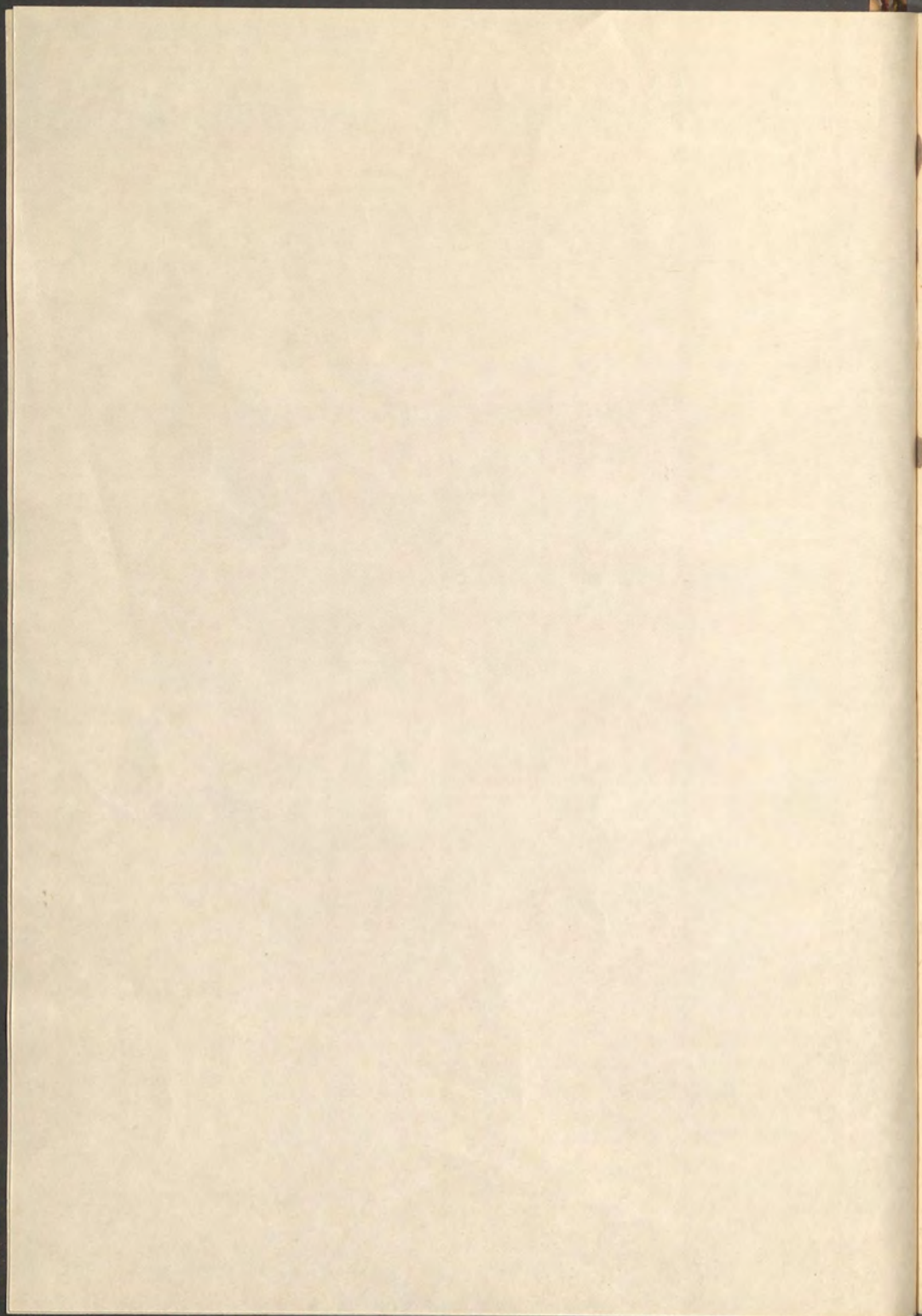
FA-315





1833 INC APV

R. 315



APUNTES

para la Historia

DE LA ARQUITECTURA,

y Decoraciones

de que se trata en los monumentos
de España.

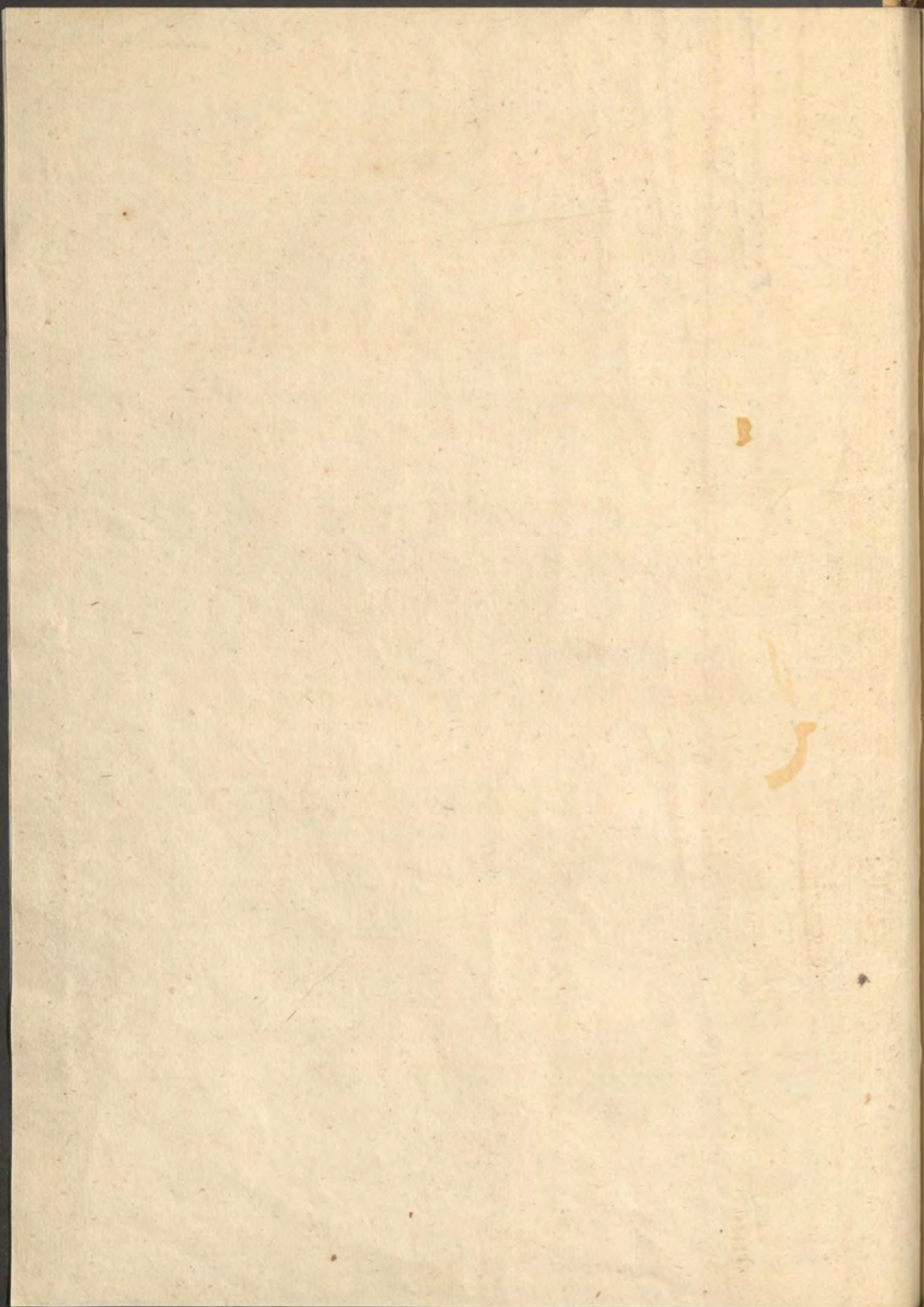
por D. J. G. G. G.

En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
de Madrid.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE C. G. G. G.

1833



384 R. 261

M.º Harán
1811

APUNTES

para la Historia

DE LA ARQUITECTURA,

y Observaciones

*sobre la que se distingue con la denominacion
de Gótica.*

POR EL ARQUITECTO

Don Juan Miguel de Encán Valdés,
*Seniente Director y Vice-Secretario de la Real
Academia de Nobles Artes de S. Fernando.*

1911 60
1083

MADRID

POR IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

1833.

XIX-93

ALUMNOS

de la Academia

DE LA ARQUITECTURA

y Decoracion

de la que se designa con el nombre de
de finis

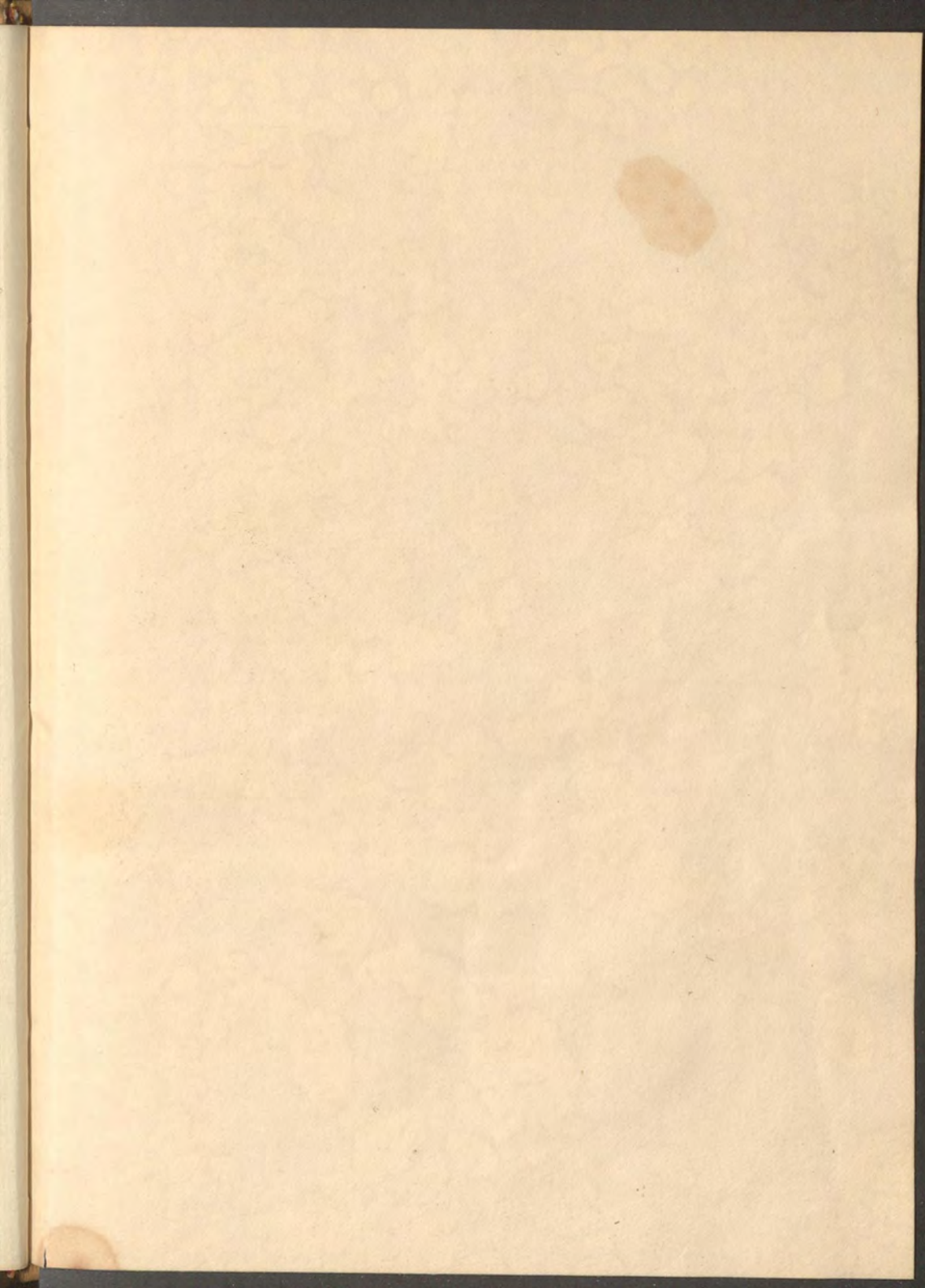
FOR EL ARQUITECTO

Don Juan Manuel de Villaverde y
Don Juan de Villaverde y
Don Juan de Villaverde y
Don Juan de Villaverde y

MADRID

POR DON JUAN DE VILLAVERDE Y VILLAVERDE

1773





V. Lopez de pinto.

Esc. en el D.º. G.º. de Madrid.

V. Comaron la del.

EL EXMO. S.º D. MANUEL FERNANDEZ VARELA

Vice-Protector de la R.ª Academia de Nobles
Artes de S.º Fernando.

AL EXCELENTÍSIMO

É ILUSTRÍSIMO SEÑOR

Don Manuel Fernandez Varela,

CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA
ÓRDEN ESPAÑOLA DE CÁRLOS III, COMISARIO GENERAL
DE LA SANTA CRUZADA, ARCEDIANO DE MADRID, DIGNI-
DAD DE LA SANTA IGLESIA PRIMADA DE TOLEDO, PRE-
DICADOR DEL REY NUESTRO SEÑOR, INDIVIDUO DE DIFE-
RENTES REALES ACADEMIAS Y VICE-PROTECTOR DE LA
DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO &C.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

*H*ace algun tiempo que recorriendo la memoria
de nuestras Catedrales y Arquitectos, oyó V. E. con
agrado algunas de mis observaciones sobre la Arqui-
tectura Gótica, que no sin fundamento llamé la Ar-
quitectura de los Templos de la Cristiandad; mani-

festando tambien no podia conformarme con el parecer absoluto de los que pretenden despojarla de un titulo que dicen lleva sin razon, y que acaso calificarian de justo y apropiado si á sus conocimientos literarios reuniesen la parte científica de la profesion, tanto en la teoria sublime del arte, como la particular de la construccion que siguieron nuestros primeros Españoles al restablecimiento de la Monarquía. Con este motivo anuncié á V. E. el pensamiento de reunir aquellos datos y noticias, á que me referia, y desde entonces me ocupé de su ordenacion, entresacando de otro mayor trabajo y mis particulares estudios lo que bastase á la inteligencia de aquellas observaciones, y al doble objeto de presentar á la juventud estudiosa los principios de la bella Arquitectura reasumidos en su historia; cuyos apuntes someto y dedico hoy al ilustrado celo de V. E. por si los considera dignos de poder salir á la luz pública bajo de su proteccion y beneplácito, cual deseo.

Madrid 28 de setiembre de 1832.

EXCMO. SEÑOR.

B. L. M. DE V. E.

Juan Miguel de Inclán Valdés.

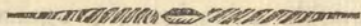


APUNTES

PARA LA HISTORIA

DE LA ARQUITECTURA, Y OBSERVACIONES

*sobre la que se distingue con la denominación
de Gótica.*



TIEMPOS DE LA PRIMITIVA CONSTRUCCION.

1 Si la *Historia* propiamente dicha, es la relacion ó descripcion de las cosas como ellas fueron, por una narracion continuada y verdadera de los sucesos mas memorables á que se refiere, mal podriamos dar este dictado al presente escrito dirigido principalmente á observar el origen y progresos de la Arquitectura Gótica en su mayor belleza y esplendor; notando para ello aquellas cosas mas principales y de mayor interes en el estudio de la historia que nos facilite su conocimiento, y nos pueda tambien conducir al de los motivos y causas que debieron influir en la decadencia

y olvido de la que llamamos bella Arquitectura en el arte de la construcción, con cuanto hace relación al de la Nación Española y sus profesores, apenas conocidos como ilustradores de un arte que siendo contemporáneo de la creación y primogénito de los demás artes, es móvil y principio de todos ellos. Por eso, y aunque nos propongamos seguir la sucinta y racionada narración que ofrece el origen, progresos y decadencia de la Arquitectura, nunca será este escrito otra cosa que *apuntes* para su historia, y la manifestación del laudable deseo de que una pluma, y talentos más felices se empeñasen en su formación tal cual lo exige el interés general de su conocimiento: Porque si la historia es la mensajera de la antigüedad, el mejor testigo de los pasados tiempos y la maestra de la vida, si bien es útil á todos, se tiene por indispensable, y se preceptua con justicia al arquitecto la de su arte, para que ilustrándose de su origen, progreso y revoluciones, adquiera la verdadera inteligencia en los adornos que le constituyen, y los que corresponden á ciertas y determinadas alusiones con que los antiguos perpetuaron sus hazañas y triunfos; tenga noticia de los suntuosos edificios y fábricas en todas las diferentes épocas que corresponden á su historia, y conozca con la vida de los ilustres profesores el tiempo y gusto en que florecieron.

2 Dijimos que la Arquitectura era contemporánea de la creación, porque siendo el arte de construir toda clase de obras y edificios para uso, comodidad, defensa y comercio de los hombres, debemos buscar su origen y principio en el momento de la caída de nuestro padre común; pues que con ella quedó sugeto á las necesidades de la vida y á la de labrarse un albergue se-

guro para su conservacion, comodidad y descanso. Esta misma conveniencia y necesidades, fue causa poderosísima para mejorar el hombre sus primeras habitaciones dándolas los precisos apartamientos, por medio de divisiones para los usos y fines de cada uno; techos y vertientes que diesen corriente á las aguas segun que la misma naturaleza de las cosas, y aquellas necesidades le fueron enseñando: Y aumentado su número, encontraremos otra poderosa razon de su fomento, en la amistad y amor tan inseparable entre los de una misma familia, como solicitada por todo hombre que naturalmente busca la compañía y sociedad; naciendo de estas reuniones de comunicacion y conocimientos los adelantamientos, y aun la emulacion en el arte de construir como en todas las demás artes y manufacturas, poniendo en movimiento el uso de su razon, y los medios mas oportunos que les facilitasen sus empresas.

3 Pero nuestro primer padre Adán, obra la mas perfecta é ilustrada que salió de las manos del Criador, si perdió en su caída, y primer pecado, los tesoros de gracia que le habian sido dados, conservó por lo menos la facultad de hacer uso de los conocimientos que la Bondad Divina le comunicó para ocurrir á las necesidades á que le dejó espuesto su inobediencia; y en su larga vida, transmitiéndolos á sus hijos, y ejercitándolos sus facultades intelectuales en el arte de la edificación, hicieron otros inventos relativos á los instrumentos y materiales que necesitaron para la egecucion de las muchas obras que fueron consiguientes á su multiplicacion, y nos atestiguan la historia, y el sagrado testo, precedieron al diluvio universal. Caín edificó una ciudad, y la llamó con el nombre de su hijo Henóch; y Tubal-Caín fue ya artífice diestro en trabajar de mar-

tillo toda obra de cobre y de hierro*. Despues de hacer mérito la historia de las dos columnas construidas por los hijos de los hombres, la una de piedra y la otra de ladrillo, en las que notaron los períodos observados por el curso y revoluciones de los ástros, refiriéndonos que las egecutaron con aquellas materias para que resistiesen la primera al agua, y la segunda al fuego, elementos que habian de destruir al género humano segun la prevision de Adán conservada por tradicion; nos presenta á Noé y sus hijos tan prácticos como inteligentes en la construccion: En forjar el hierro; fundir metales, y labrar la madera, con todo lo demas que fue necesario para la egecucion de aquella maravillosa arca, ó misteriosa nave, cuyas dimensiones y estructura dictó el mismo Dios.

4 Así que, y si bien no podemos mirar la Arquitectura ante-diluviana como arte, por no constar hallarse reducida á principios, deducimos por consecuencia precisa que Noé, sus hijos é inmediatos descendientes nó pudieron tener el trabajo, y la necesidad de inventar, sino la de perfeccionar unos conocimientos ya adquiridos, y que pusieron desde luego en movimiento para establecerse primeramente en los valles de Ararat** ó montes de Armenia, y despues por haberse hecho numerosa esta familia, en las llanuras de Sennar entre el Eufrates y el Tigris; país fértil al que dieron el nombre de Sinvaar, que significa mudanza de habitacion, y luego Mesopotamia; en el que contrariando la voluntad del Señor que era la de la repoblacion construyeron una gran ciudad capaz de alojarlos á todos. Empresa para la que pusieron en movimiento los conocimientos que tenian en el arte de la construccion, los com-

* Génesis c. 4. vs. 17 y 22. ** Génesis c. 8. v. 4.

binaron de varias maneras, y añadieron otros nuevos que la observacion y la esperiencia les fue suministrando.

5 Aumentado considerablemente el número de habitantes, y el de sus ganados, tuvieron la precision de estenderse repartiéndose y separándose algun tanto las familias; y temiendo se interrumpiese su comunicacion, ó bien llevados por el orgullo y gloria de grangearse un nombre célebre é inmortal en la posteridad, concibieron de comun acuerdo la idea de construir aquella soberbia y gigantesca torre que dió nombre á la ciudad de Babel, despues Babilonia, y originó la dispersion con la milagrosa confusion de lenguas, por cuyo medio el Señor dispersó aquellas familias *sobre la haz de todas las regiones**. Se deja conocer cuan adelantada estaría á esta época la ciencia de la construccion cuando emplearon en las obras de la ciudad y torre de Babel el ladrillo cocido en lugar de piedra, y se sirvieron de betun, ó cierta argamasa particular en vez de mortero comun; á que se añade que para la construccion de la torre y su artificio, hubieron de tener conocimientos poco comunes, pero precisos al uso de la maquinaria y demas artes auxiliares al de la construccion. Estos conocimientos mas ó menos estensos y perfeccionados los llevaron consigo los nuevos pobladores; y segun la inclinacion de cada pueblo, y aun de cada particular, segun la influencia y mayores proporciones del clima en donde se establecieron, fertilidad, comercio y conveniencias que les labró su industria, adelantaron los unos en los espresados conocimientos artísticos, al paso que otros perdieron hasta lo poco que pudieron haber adquirido en ellos.

* Génesis cap. xi. v. 9.

6 Establecidas las familias de Sém en el Asia, desde el Eufrates hasta el Oceano occidental; las de Can en la Siria, en el Egipto y el Africa; y las de Jafet en el Asia desde el Eufrates hasta Tunai, con toda la Europa; no tardaron en formar grandes imperios y reinos poderosos, fundando muchas célebres ciudades, tanto en el término de estos establecimientos como en otras diferentes colonias que mas adelante estendieron sus individuos respectivamente. Nemród descendiente de Can, tenido en la historia por el primer Rey, edificó ciudades á las que dieron el nombre de grandes; y creyéndose sea el verdadero fundador de Niniye, nos presenta á su pueblo por el de mayor antigüedad en cuerpo de nacion. Nieto de Noé, y el mas próximo al punto en que se originó la dispersion, si ya no fue su establecimiento anterior á la empresa de la soberbia obra que la motivó cuando se pretende que la ciudad de Sicione fue edificada antes de la muerte de su abuelo, hubo de conservar las artes entonces conocidas, mejorándolas sus descendientes, y preparando las grandes obras que posteriormente se emprendieron por Nino, Semíramis y otros Reyes.

7 Conviniendo en que el adelantamiento y progresos de la Arquitectura fué consiguiente al fomento, riqueza, é ilustracion de los nuevos diferentes imperios formados con la dispersion, se tiene como vacio para la historia de la Arquitectura todo el tiempo trascurrido en las dos épocas antdiluviana, y posdiluviana, hasta la en que los descendientes de Javan, nieto tambien de Noé, que poblaron la Grecia la llevaron al alto grado de hermosura, de sencilléz y de belleza, que hicieron y hacen hoy las delicias de la Europa culta; porque si bien es cierto que la historia general, y los libros

sagrados nos hacen mencion de las célebres ciudades de la Caldea, Asiria y Egipto; de la del país de los Medas; la Persia y Mesopotamia; la del Pentapolis, Fenicia, Cilicia, Palestina y Arabia feliz; ni basta para calificar el mérito y perfeccion de su Arquitectura, ni menos para inferir su caracter en ninguna de aquellas diferentes naciones. Quanto nos dice el sagrado testo tocante á la grandiosidad y magnificencia de las ciudades de Babilonia, Nínive, Tebas y otras, no es con relacion á su Arquitectura particular, sino á su orgullo, idolatría y demas vicios por los cuales las amenazaba el Señor por medio de sus Profetas. Ni dan mayores luces las descripciones de los historiadores profanos para caracterizar por ellas la Arquitectura de los Caldeos, de los Asirios, de los Egipcios, Persas, Medos, y Fenicios, porque las bellezas que nos describen los viajeros no pertenecen á los tiempos de que vamos hablando sino á otros muy posteriores; y lo único que puede inferirse es que estos pueblos y naciones habian hecho en la Arquitectura mayores progresos que los Hebreos, quando 478 años despues de construido el Tabernáculo por Beseleél y Oliab, iluminados y destinados al efecto por el mismo Dios*, tuvo Salomón que traer de Tiro al arquitecto Hiram** para la direccion y construccion del templo, siendo así que el Tabernaculo era modelo de este mismo templo.

ARQUITECTURA GRIEGA.

8 Los primeros pasos de las artes no pueden ser otra cosa que ensayos, que el tiempo, la observacion y la esperiencia perfeccionan y reducen á sistema cientí-

* Exodo. c. 31. ** Reyes, lib. 3. c. 7.

fico: Por lo comun se busca primero lo necesario, despues lo cómodo, y al fin lo bello; y queriendo escederse se da en lo superfluo, y mas de una vez en lo monstruoso. La Arquitectura sin un carácter particular relativo á los órdenes que la decoran y arreglan en todas sus partes, contaba ya muchos siglos de edad quando los Griegos la formaron un sistema tan bello, tan natural y grandioso que ninguna nacion antigua habia sabido establecer, ni alguna otra moderna ha podido imaginar otro mejor; si bien es muy probable que muchas de las invenciones que la opinion general les atribuye, hayan sido una imitacion de los Egipcios que fueron los que con una mayor y notable antelacion se dedicaron á la construccion de grandiosos edificios, á los que y su Arquitectura han podido los Griegos darla un mayor grado de perfeccion.

9 Se dice de los primeros Griegos que fueron selváticos, que vivieron al aire libre ó en cavernas, y por último que edificaron chozas; naciendo tal vez de este principio la opinion de los autores antiguos con el mismo Vitrubio en punto al origen de la Arquitectura, cuya opinion queda desvanecida con el aserto de quanto va relacionado hasta su época, y la verdad de que las chozas y cabañas fueron de todos los tiempos, y lo són del presente. Los Griegos tuvieron y conocieron la Arquitectura de sus tiempos, y ya sea que deban sus adelantamientos á la fuerza de su genio inventor, ó á las observaciones y estudio en sus viages y espediciones militares en el Asia y en el Egipto, hicieron ricas adquisiciones en las artes y ciencias trayendo al país nativo la geometría y la aritmética; por manera que enriquecida por ellos la ciencia de la construccion con los órdenes y adornos que la proporcionó su sabiduría, adap-

tados á sus costumbres, á sus divinidades y religion, é imitándolos de la misma naturaleza que exâminaban y tenian siempre presente, aunque sin esclavizarse á sus formas como en las otras artes; fué tomada y seguida su Arquitectura por los Romanos, y el modelo del buen gusto de tantos ilustres profesores y artistas que precedieron al gran Vitrubio, que la perpetuó en sus escritos, y es y será siempre la segura senda que deberá seguir quien aspire á su posesion.

10 Segun Winkelmann en su historia de las artes siguieron la Pintura y la Escultura entre los Griegos los mismos pasos de infancia que la Arquitectura, aunque no tan lentos; tenian ya hasta el número de treinta divinidades reverenciadas, y solo representadas por piedras informes, ó por piedras cúbicas y prismáticas; pusieron despues cabezas humanas sobre estas piedras, y por fin perfeccionaron la Escultura: Las primeras figuras que dibujaron, eran solo formadas ó contorneadas por líneas la mayor parte rectas, y los primeros cuadros no representaban mas que la simple delineacion de la sombra; despues indicaron en el rostro la diferencia del sexô, y últimamente perfeccionaron la Pintura. El primer órden que emplearon en sus edificios fué tan sumamente sencillo como desproporcionada la columna en su corta altura; pues segun Millicia en sus principios de Arquitectura, y Mr. Le-Roy en las ruinas de Grecia, la altura de las columnas del templo de Corinto, no llegan á cuatro diámetros; las del de Toricion como á treinta millas de Atenas, apenas tienen cinco diámetros; y en el templo de Apolo en Delos, no llega su altura á seis diámetros. Pero las artes de Pintura y Escultura entre los Griegos, llegaron á un grado de elevada perfeccion mucho antes que la Arquitect-

tura; pues que no teniendo ésta en la naturaleza nada perfecto que imitar como sus hermanas, hubo de ir caminando á pasos muy lentos, viéndose obligada á establecer sus reglas en virtud de una multitud de razonamientos, de observaciones, y de combinaciones, que no pudo fijar hasta que fuesen confirmadas por la experiencia.

11 Vengamos ya á su exâmen, y al de los modelos que los Griegos se propusieron segun Vitrubio*, para formar su sistema en la Arquitectura; y por qué graduaciones fué pasando del mas pobre y sencillo principio, hasta llegar al grado de belleza y perfeccion en que nos la transmiten, y manifiestan aun las ruinas de sus magnificas obras. Las simples cabañas, ó sean las cabañas rústicas ya abiertas, ya cerradas por sus costados y frente, fueron modelos suficientes para enriquecer y arreglar el sistema que hoy admiramos en los órdenes de Arquitectura, y en la Arquitectura sencilla, ó lisa; proporcionando la reunion de lo útil á la comodidad, á la seguridad ó solidez, y á la magnificencia ó hermosura, que son los tres requisitos principales que exige la construccion en un mismo edificio. Instruido el arte con el egercicio repetido, rectificado por la observacion, sancionado por la esperiencia, y animado por el deseo del lucimiento y de la novedad; enseñó á los hombres á hermostear y decorar convenientemente estas cabañas, que la necesidad había obligado á construir. Los maderos enclavados ó plantados verticalmente, los horizontales que los atan y reciben el techo, este mismo techo, y el cubierto ó armazón que las preservaba dando vertiente á las aguas, dieron origen á las tres partes principales de un arte que dirigido á disminuir

* Lib. II. c. I.

las necesidades del hombre, funda su mayor mérito en la utilidad que le proporciona multiplicándole las comodidades de la vida.

12 Sacaron de los pies derechos ó maderos verticales, la invencion de la columna, con basa, y capítel; pues no debiéndose colocar aquellos sustentáculos inmediatamente sobre el terreno sin un pie que los reciba, y asegure su asiento, les pusieron debajo un trozo de piedra labrado por cuadrado, de que nació la basa; y como para recibir bien las carreras horizontales, ó maderas transversas que habían de sostener el techo y cubierta era forzoso darles el debido asiento y sugesion, pusieron en la parte superior otro trozo de madera (que hoy llamamos zapata) labrado á intento, de que provino el capítel; siendo las molduras en una, y otro, representacion de las ligaduras, ó argollas, con que sugestaban el tronco ó caña del referido sustentáculo para evitar el que se hendiese ó rasgase con la carga que había de sufrir*.

13 Los maderos horizontales ó carreras transversas, que reciben el techo y suelo, se mudaron ó tomaron el nombre de arquitrabes; y como para preservarlos de las aguas se los cubria con una tabla, ó liston algo saliente, dió éste las primeras ideas del cimacio y molduras con que se adorna y distingue el arquitrabe.

El techo horizontal y maderas que le atirantan, dió ocasion para la formacion del friso; y el dejar descubiertas, y algun tanto salientes las cabezas de aquellas maderas, dió origen á los triglifos y metopas en el friso dórico.

El cubierto y vertientes de los techos inclinados que forman la armadura, suministró las ideas para el arre-

* P. Benavente, part. I. c. 11 y otros.

glo y composición de la cornisa, cuyos miembros se tomaron y dispusieron de la colocacion y salida de las partes componentes de aquella; y finalmente los extremos de la misma armadura, ó petos que forma en su frente y testero, dieron apropiado origen á los frontones.

14 De aquí el origen de la columna, y del entablamento ó cornisamento, cuyo arreglado sistema llamamos orden justificando por sí mismo la propiedad de su denominacion: Así que entendiéndose por orden de Arquitectura este sistema de columnas y entablamento que aquellas sostienen, dispuesto con determinadas proporciones en su todo, miembros, y adorno, que forman en cada uno carácter propio y particular; se advierte que á la decoracion de este modelo le procuraron los arquitectos toda la gracia de que era susceptible sin desfigurarle con ornatos superfluos, ó estraños de su naturaleza, presentándole bajo una forma agradable en todas las partes que le constituyen de tal modo combinadas, que indicando su utilidad particular contribuyan á la solidez del edificio. Por manera que en la Arquitectura no se llamó bello, sino lo que era bueno; no se miró como agradable, sino lo que era necesario ó por lo menos útil; y huyendo de la afectacion, no se adoptó ningun estraño ornamento, sino los que sin perjuicio de la solidez recordasen algun uso antiguo, ó produgesen alguna nueva comodidad.

15 Los primeros órdenes, y los templos de la antigüedad para que se crearon, segun parece deducirse del constesto de Vitrubio*, fueron obras construidas de carpintería descubierta; por lo menos se evidencia que en la egecucion de los que primero se conocieron, y

* Lib. iv. c. 2. n. II.

refiere, se imitó aquella construcción de un modo tan propio como particular y significativo. El mas antiguo y primitivo de los órdenes es el Dórico; tuvo su origen en la ciudad de Argos, en la que se dedicó un templo á Juno por Doró Rey de la Acaya y de todo el Peloponeso; el cual templo, dice Vitrubio, salió de este órden por casualidad, y que á su imitación se construyeron otros en las demas ciudades de Acaya, no habiendo sido hasta entónces conocidas las proporciones.

16 Promovida por los Atenienses la grande expedición militar que de comun acuerdo con toda la Grecia destinaron al Asia, ocuparon las regiones de Caria fundando la célebre ciudad de Efeso, y otras doce ciudades mas que tomaron el nombre de Jónicas, y de Jonia la region ocupada, por el nombre de Jono conductor y general de la expedición; y habiendo decretado erigir templos á los Dioses, el primero que construyeron dedicado á Apolo Panionio, le hicieron á imitación de los que habian visto y dejaban en la Acaya; por cuya razon, y la de haber advertido aquella forma en las ciudades de los Dorios le llamaron *Dórica*. Queriendo hacer las columnas de este templo y no teniendo reglas para sus proporciones, discurriendo sobre el modo de hacerlas aptas para sostener el peso, y al propio tiempo agradables á la vista, tomaron la medida del vestigio del pie humano, y hallando ser la sexta parte de la altura del hombre la trasladaron á la columna dandola de altura seis veces el grueso de su imoscapo, ó diámetro inferior: *De esta suerte la columna dórica proporcionada al cuerpo varonil, comenzó á dar á los edificios firmeza y hermosura**.

17. Tratando despues de edificar en Efeso un tem-

* Lib. iv. c. i. n. 4.

plo á Diana de nueva forma y belleza, siguiendo los mismos principios que en el anterior, le arreglaron á la delicadeza del cuerpo femeníl de una matrona; hicieron la columna alta ocho diámetros de su imoscapo, para que fuese mas airosa; pusieronla basa debajo en significacion del calzado, y á imitacion del cabello rizado y ensortijado, volutas á una y otra mano del capítel; escavaron tambien canales en toda la caña de la columna, imitando los pliegues delicados de la túnica matronal; *y de esta forma vinieron á hallar dos especies de columnas, una varonil y sin adornos qual es la Dórica, cuyo nombre va dicho tomó de los Dórios; y otra con primorosos ornatos y proporciones femeniles, qual es la Jónica**, cuyo nombre la quedó de los Jónios sus inventores.

18 Adelantando los arquitectos, prosigue Vitrubio, en sutileza y elegancia, gustando de lo airoso y gentil en los miembros de los órdenes, dieron posteriormente al alzado de la columna Dórica siete gruesos de su imoscapo con inclusion del capítel, y ocho y medio á la Jónica con basa y capítel. Siendo de advertir que Vitrubio no habla de la base en el órden dórico, porque no la tuvo en su origen, ni en los tiempos de que vamos hablando, que segun los cálculos mas prudentes de los cronologistas fechan las épocas en que quedaron fijadas las proporciones de los órdenes para en el Jónico y templo de Diana en Efeso por los años de 3450 de la creacion, ó como 200 años antes de la fundacion de Roma; y computándose que las del Dórico corresponden al año 2978 de la creacion, deducen por la época del establecimiento de las colonias tardaron los Griegos mas de 510 años en fijarle aquellas proporciones.

* Lib. IV. c. I. n. 5.

19 Continúa Vitrubio dándonos á conocer el tercer orden Griego, que llamaron *Corintio* por el nombre de la ciudad de Corinto en donde se inventó, imitando la delicadeza de una doncella; *pues teniendo, dice, las doncellas por su poca edad airosos y esbeltos los miembros, son susceptibles de mayor delicadeza y elegancia en los adornos**. La caña de la columna tiene las mismas proporciones que en el orden Jónico, pero la mayor altura del capítel Corintio debido al célebre escultor *Calimaco*, la hace parecer mas alta y delgada. En el Jónico tiene de altura el capítel un tercio del diámetro inferior de la columna, y en el Corintio tiene todo este diámetro; por consiguiente correspondió de altura á la columna Corintia con basa y capítel, nueve diámetros y un tercio de su imoscapo.

20 Añade el mismo autor, que establecidos los tres órdenes, han solido ponerse á sus columnas diferentes capiteles con varios nombres; *pero ni podemos conceder el acierto en las simetrías de tales capiteles, ni que constituyan diverso carácter de columnas; sino que sus nombres son deducidos con alteracion de las Corintias, Jónicas y Dóricas, cuyas proporciones se transfirieron á nueva combinacion de partes***. Es decir que no conocieron los antiguos arquitectos con el mismo Vitrubio, mas órdenes de Arquitectura verdaderamente tales, y como dimanados de los Griegos que los tres referidos Dórico, Jónico, y Corintio; pues aunque este último se advierte tomó del Jónico la caña de la columna, y del Dórico y Jónico la composicion de su cornisamento, es en todo constitutivo y forma con los anteriores la parte mas bella y delicada que faltaba á la robustez y mediania, completando la hermosura del ar-

* Lib. iv. c. x. n. 7. ** Id. n. 9.

te llevado á la perfección que admiramos, y del que vamos á dar mas completa idea.

21 Queda ya notado (16) que de la obra mas perfecta que salió de las manos del Criador, cual es la del cuerpo humano, tomaron y arreglaron los arquitectos Griegos la simetría de los edificios en aquellos cuerpos de Arquitectura que llamamos órdenes, y dijimos justificar la propiedad de su denominacion. Formado el hombre por el Autor de la naturaleza á su imagen y semejanza, quedó recomendada la perfeccion que comprende con esta prerogativa tan sublime como misteriosa; y si los sabios artistas que produjo la Grecia, no conocieron aquel primer principio que hace su mayor escelencia, supieron por lo menos apreciar su belleza, analizar sus proporciones, y hallando la correspondencia de todos sus miembros y de las partes con el todo, arreglar la simetría de los edificios y establecer la construccion con una exácta coamensuracion que observaron mas principalmente en los templos de sus divinidades, y en los edificios públicos. Tomaron tambien del cuerpo humano la variedad de medidas que sirven y arreglan el todo y partes de las obras, como son el dedo, palmo, pie, y codo; y distribuyéndolas, ó subdividiéndolas en número perfecto de partes iguales respectivamente en cada una, fijaron la proporción, y con ella el arte de construir toda especie de edificios sugetos, ó decorados con alguno de los órdenes.

22 Todo órden de Arquitectura se compone de tres partes principales que le completan, y son Pedestal, Columna, y Cornisamento; si bien es de advertir el que para formar órden no es de precision absoluta el pedestal, sino solamente la columna y su cornisamento. Cada uno de estos cuerpos se dividen en otras tres

partes, y estas mismas partes se subdividen en otras de diferente forma, tamaño y nombre, que hacen los miembros y molduras respectivas: el pedestal se compone de zócalo, dado ó neto, y cornisa ó cimacio: la columna de basa, caña ó fuste, y capítel; y el cornisamento ó entablamento, de arquitrabe, friso, y cornisa. Vengamos á su economía.

23 En el cuerpo humano, *bien formado*, es el rostro quien modula todos sus miembros, y de donde depende su mayor gentileza; en los órdenes de Arquitectura el diámetro inferior de la columna es la medida comun de todos ellos, ó quien produce aquel efecto, dando en cada uno la espresion que le es debida por la diferencia que resulta en las respectivas alturas que desde el tiempo de los Romanos se hallan fijadas en razon geométrica de uno á ocho para en la columna Dórica; de uno á nueve para la Jónica; y de uno á diez para la Corintia. Por manera que si en una misma altura, ó bajo de dos lineas paralelas se hubiesen de trazar las tres referidas columnas, resultan con el diferente diámetro de un octavo en la Dórica, un noveno en la Jónica, y un décimo en la Corintia.

24 El cornisamento en todo orden tiene determinada proporcion con la columna que le sostiene, siguiendo la ley que enseña la misma naturaleza de que el mas robusto apeo reciba mayor carga que otro mas delicado; y esta proporcion consiste en darle de altura la cuarta parte de la que tiene la columna con basa y capitel. Por consiguiente si entre dos paralelas se han de trazar los tres diferentes órdenes, se habrá de dividir la altura en cinco partes iguales, y dejando una para el cornisamento, quedarán las cuatro restantes para la columna cuyo diámetro será la octava, la no-

vena, ó la décima parte cual queda referido; siendo de advertir que aun cuando se nota igual altura en los cornisamentos de los tres órdenes, no por eso hay en todos igual pesantez, porque la diferencia del diámetro los aligera en realidad y proporcionalmente, cuando la subdivision de partes y miembros respectivos á cada uno influye en la apariencia con mayor ventaja.

25 Aunque se ha dicho (22) que para formar órden no sea en manera alguna necesario el pedestal, sino solamente columna y cornisamento, no se tiene por completo en la comun opinion cuando no consta de las tres partes espresadas, y dichas principales, pedestal, columna, y cornisamento. El pedestal se halla tambien sugeto á determinada altura con arreglo y proporcion á la columna, correspondiéndole tener la tercera parte de la de ésta; pues si bien no se funda dicha proporcion en un principio evidente y demostrativo, se halla sancionada por la opinion general, y estriba muy principalmente en el agradable efecto que produce á la vista. Asi que siendo el pedestal la tercera parte de la columna, y el cornisamento la cuarta, el número *doce* que es el menor de los que tienen tercera y cuarta parte en número exácto, nos facilitará la division de los órdenes una vez sea determinada la altura que deban tener; porque dividiendo esta altura en diez y nueve partes iguales, doce serán para la columna con basa y capitel, cuatro para el pedestal, y las tres restantes para el cornisamento.

26 Enriquecida la construccion con la invencion y mas correcto arreglo de los tres órdenes Griegos, quedaron facilitados al genio de la Arquitectura inmensos recursos para variar sus composiciones; y proporcionán-

dole los medios de caracterizar sus edificios, de aumentar su suntuosidad y magnificencia, redobló sus esfuerzos, multiplicó sus observaciones, y estableció máximas y reglas que sin poner límites al talento de los grandes profesores, pudiesen servir de freno á los ignorantes y atrevidos, que sin los debidos conocimientos quisiesen introducir con la novedad de sus ilusiones la arbitrariedad, pervirtiendo la belleza Arquitectónica. Versan principalmente estas máximas:

1.^a En la conservacion de las partes integrantes de las primitivas construcciones, que como modelos suministraron aquellas primeras ideas para la invencion de los órdenes; y en la de representar los objetos que habian dado lugar á su invencion, y cuantos fuesen útiles, sin contrariar en manera alguna la apariencia con la realidad. Siguiendo este buen principio ó máxima, cuando en lugar de la madera emplearon ó sustituyeron los Griegos la piedra, conservaron la indicación de las partes primitivas y necesarias, dándoles las formas correspondientes al carácter de la composicion en que entraban.

2.^a La de dividir y disponer los principales miembros de la Arquitectura de tal modo que dependiendo unos de otros facilitaran la construccion, pudiera alguno deteriorarse sin originar la ruina del todo, y pudiera tambien volver á reemplazarse el miembro deteriorado; situando ó constituyendo ademas los edificios de tal modo, que esta situacion contribuyese á su misma seguridad. A la exâcta observancia de estas máximas se debe atribuir la conservacion de tanto número de edificios antiguos que aun existen ya enteros, ya maltratados por particulares accidentes mas bien que por razon del tiempo inmemorial que algunos cuentan de existencia.

3.^a La de no interrumpir la atención del todo del edificio, sino lo puramente preciso para cortar é impedir una monotonía uniformidad, á fin de no destruir ni perturbar la integridad de su carácter y el uso del todo y de cada una de sus partes. Esta importante máxîma fue observada por los Arquitectos antiguos de la Grecia, quienes cuidadosamente evitaban los resáltos dirigiendo la composición de sus edificios de tal modo que ninguna de las partes interrumpiese la vista y atención del todo, ni el buen efecto de las demas. Cuidaban también de incluir y situar sus edificios públicos en espacios tales, que su extensión bastase para gozar del conjunto de las fábricas sin que disminuyesen la grandeza de su Arquitectura, consiguiendo por este medio y prevención, que las plazas pareciesen dependientes de su edificio, y no éste de aquellas.

27 Para facilitar la constante observancia de estas máxîmas establecieron reglas y principios sobre la importancia de los tres puntos que requiere la buena edificación; á saber, comodidad, firmeza y hermosura, á que sustancialmente están reducidas las seis principales partes de que consta la Arquitectura, y Vitrubio explica en su libro 1.^o cap. 2.^o ordenación, disposición, euritmia, simetría, distribución, y decoro ú ornato; pues como se advertirá por sus respectivas significaciones, la comodidad de un edificio depende de la ordenación y disposición; su firmeza de la distribución; y la hermosura de la euritmia, simetría y ornato.

1.^o *Ordenación* es una apropiada comodidad de los miembros ó partes de que se compone el edificio, sea cual fuere, de suerte que haciendo relación cada una de estas partes al todo y entre sí mismas, tengan la

capacidad ó dimensiones correspondientes á sus diferentes destinos.

2.^o *Disposicion* es una apta colocacion, y efecto elegante de estos mismos miembros y partes que componen el edificio, ó bien quien regula y coloca todas sus piezas en los sitios mas adecuados á la comodidad, utilidad, y servicio á que se destinan. Esta disposicion se representa, y demuestra por diseños que forman la inteligencia completa del todo del edificio y de cada una de sus partes, y tambien por modelos corpóreos.

3.^o *Euritmia* es un gracioso aspecto, y apariencia conveniente en la composicion y colocacion de los miembros de un edificio, compartiéndolos con igualdad y semejanza á una y otra mano: la euritmia dice el P. Benavente*, divide el objeto en dos partes, de las cuales coloca en el medio las que son únicas en su género, y las que son múltiples ó se hallan repetidas, las pone en los lados; lo cual concilia en la obra mucho desembarazo y hermosura.

4.^o *Simetría* es una conveniente razon y correspondencia entre los miembros y partes de un edificio, con el todo á que hacen relacion, y entre sí mismas: atiende por consiguiente á la cantidad respectiva de cada miembro con su todo, y se refiere á la proporcion; pero la proporcion es quien modula y comensura los miembros, y la simetría es el efecto y resultado de la comensuracion: Así no se debe confundir la simetría con la proporcion, ni menos con la euritmia; pues la simetría no se estiende á mas que á proporcionar las partes con el todo y entre sí, que es lo que forma la armonía, resultando de esta correspondencia la belleza; y la euritmia sobreviene despues á hacer

* Part. 1. cap. 5. n. 36.

graciosa, y agradable aquella misma belleza.

5.^o *Distribucion* es un debido empleo, y arreglo de materiales y de sitio, y un económico gasto en las obras gobernado con prudencia: es por consiguiente de quien depende la comodidad, y el buen uso de todas las piezas que constituyen un edificio; el que debe adaptarse á sus habitantes, á su calidad, y al fin á que se consagre; teniendo presentes los materiales que han de emplearse, cómo han de ser empleados, y si hay facilidad ó dificultad en adquirirlos, para con este conocimiento formar el proyecto.

6.^o *Decoro* es un correcto ornato de la obra, hecho de cosas aprobadas con autoridad. Versa el decoro sobre la calidad, origen y naturaleza de cada miembro ortográfico del edificio, dándole un aspecto hermoso y propio de su instituto por *rito*, por *costumbre* y por *naturaleza*. Por rito, porque los Griegos, y á su imitación las demas naciones tenian establecida la forma mas correspondiente á cada una de sus divinidades, dándolas tambien sus propios atributos; y porque todo edificio pide de suyo, aspecto y forma diferente segun la calidad, ú objeto á que se destina. Por costumbre, porque exige ésta que á la magnificencia exterior corresponda la interior del edificio; y que no se trasporten arbitrariamente las propiedades y ornato de un órden á otro faltando á lo establecido, y adaptado por antigua ley y costumbre. Por naturaleza, porque los mismos edificios exigen por su constitucion y fines á que se dedican, la mas conveniente posicion, la eleccion del parage mas sano y ventilable, la posibilidad de aguas, ó el despejo en entradas y salidas libres, con otras diferentes atenciones.

28 Tambien fijaron leyes sobre el oficio y uso de

las molduras, ó miembros componentes de las tres partes principales en que se dividen las que corresponden al orden en general, pedestal, columna, y cornisamento, que por la mayor parte son invariables por su uso repetido, por su apropiado origen, y aun por su oficio; pues aunque muy diversas por sus especies y formas, no son de modo alguno arbitrarias sino que están sujetas como la ciencia misma de que son parte á la naturaleza, y á la geometría; á la naturaleza, por su uso, oficio y significacion, y á la geometría por su forma ó contorno. Materia tan bella é interesante, como tratada con sobrada concision hasta el presente, y sobre la que nos estenderiamos gustosos si no temiesemos escedernos, como mas propia de un tratado de enseñanza, ó instituciones de Arquitectura que del escrito presente.

29 Finalmente no olvidaron los Griegos el darnos reglas y preceptos, que perpetuaron en sus diferentes obras, sobre la mas adecuada colocacion de las columnas, y géneros de edificios que de ella resultan; y como los mas principales en que apuraron la belleza del arte, fueron los templos de sus Divinidades nos describe Vitrubio libro 3.^o cap. 1.^o y 2.^o su disposicion y aspecto, distinguiéndolos en las siete especies que detalla y nombra Ynantys, Prostylos, Amphiprostylos, Perypteros, Pseudodypteros, Dypteros, y Hypetros. Respecto al ancho de los intercolumnios, tomando por unidad el diámetro inferior de la columna, señalaron cinco especies, ó géneros diferentes que son: Pycnostylos, Systylos, Eustylos, Diastylos y Areostylos, que practicaron con arreglo á la unidad de medida, al mayor ó menor diámetro de las columnas, al orden que empleaban, y al uso del edificio.

30 Tales son las máximas, reglas, y principios que

establecieron los arquitectos Griegos para llegar á la perfeccion que admiraron los tiempos de Pericles regulados por el año de 3571 de la creacion, en los que llegó el buen gusto y engrandecimiento de las artes al mayor grado de perfeccion y de entusiasmo artístico apenas concebible. Se hizo de sus conocimientos el estudio general de la nobleza, del potentado, y del pueblo; se erigieron escuelas y academias públicas, á cuyos estudios asistian y eran admitidos como discípulos todos los jóvenes libres; y como las obras de los artistas habian de ser juzgadas en público, tenian hasta los magistrados la precision de instruirse en las artes, y en las ciencias sus auxiliares para decidir y fallar con el debido conocimiento ante un pueblo tenido por artista é inteligente, y todo interesado en la gloria de la Grecia-artística. El mismo Pericles se hizo arquitecto con el continuado trato, y la comunicacion de los sabios profesores que empleó en la multitud de edificios que se construyeron por su órden; al paso que se vió á Platon aplicado á las lecciones y práctica del diseño, mientras perfeccionaba los sublimes estudios de las ciencias que le immortalizaron.

31 Winckelmann en su historia de las artes dice, que al debido uso de los monumentos deben las artes su engrandecimiento entre los Griegos, pues consagradas únicamente á las Divinidades y á los objetos mas útiles á la patria, inspiraban sus producciones una especie de respeto al pueblo, al tiempo que no hallándose los artistas obligados en manera alguna á sacrificar su genio y sus luces al mezquino gusto de ningun opulento propietario, ó mandarin; cuanto egecutaban era conforme al suyo, y á las elevadas ideas de la nacion, á la que exclusivamente estaba sujeta su

gloria y fortuna, sin que de modo alguno dependiese del orgulloso capricho de la ignorancia, y sí únicamente de su mérito. A solo los célebres artistas, dice Millicia en sus Memorias, se daban los grandes honores en las fiestas mas solemnes á las que concurría toda la Grecia, y á pluralidad de votos eran coronados por sus obras que despues les pagaban con premios superiores á todo precio; porque mas que millones, con la perpetuidad de sus nombres, debieron valerles las estatuas, é inscripciones que les eligieron, y los nombres que las mismas obras tomaban de sus autores. El arquitecto Métrico dió nombre á una de las plazas públicas que construyó en Atenas, como á otro de sus edificios destinado á tribunal: Agapto dió nombre á los pórticos y peristilios que inventó y construyó al rededor de la plaza que se dice contigua á los Estadios; y Fidias grabó su nombre al pie de su Júpiter Olímpico. Hasta los obreros puramente prácticos fueron distinguidos por su perfeccion en el trabajo manual, como el hábil cantero Architeles en la egecucion y labra de las columnas; y un artesano de Naxôs de quien Pausanias hace el mérito distinguido de haberle erigido estatuas, por haber sido el primero que dió la forma de teja al mármol Pentelico para cubrir los edificios. Nada omitieron los Griegos de quanto pudiese concurrir al engrandecimiento y progreso de la Arquitectura, y hasta conminó con castigos pecuniarios la falta y desaciertos de sus profesores: Millicia dice que en Thebas y otras ciudades se castigaba con una multa al artista que presentaba una obra mezquina, y que daban premio al que la denunciaba; y Vitrubio en el proemio del libro décimo hace mencion de una ley de Efeso por la cual el arquitecto que tomaba á su cargo una obra presentando el cálculo de su

coste, dejaba sus bienes como en fianza en poder del magistrado hasta concluirla; y si las espensas correspondian con la regulacion era premiado con decretos honoríficos; si los gastos no escedian de una cuarta parte, no se le exigia responsabilidad alguna; pero si pasaban de esta cuarta parte, entonces se tomaba de sus bienes en fianza todo lo necesario para concluir la obra, esto es, todo el esceso de la referida cuarta parte.

32 Con tan buenos y arraigados principios en el pueblo Griego pudieron sostener las nobles Artes su gusto, riqueza y esplendor á la muerte de Pericles, y por todo el espacio de noventa y nueve años que media hasta el ensalzamiento de Alejandro: Proclamado generalísimo de todas las fuerzas de la Grecia, y hecho dueño del vasto imperio Persa, de muchas provincias y ciudades del Africa y Asia, la enriqueció con sus despojos, al paso que extendió el gusto de la bella Arquitectura á todos los paises conquistados, edificando puertos, y ciudades, cual nos describe la historia. A la muerte de Alejandro quedaron como estacionarios los progresos de las artes, como es consiguiente á las disensiones ocurridas entre los diferentes gefes y gobernadores de las provincias de su Imperio; mas divididas éstas, y formados los reynos de Egipto, Siria y Macedonia, volvió á florecer y tomar fomento la bella Arquitectura aun despues de reducida la Grecia y declarada provincia Romana; porque fueron respetadas y constantemente seguidas por los Romanos las máximas y reglas establecidas á su conservacion, en toda aquella época feliz para las artes, en que subyugado á su Imperio la mayor parte del mundo conocido quedaron ellos mismos como esclavos de la sabiduría Griega, y de sus hermosos monumentos, que despues ar-

ruinó el azote de la guerra; *primer móvil de su decadencia.*

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA.

33 Habian ya corrido 604 años de la fundacion de Roma cuando la Grecia llegó á ser provincia suya, y como esta república habia hecho pocos progresos en las nobles Artes, pudieron los Romanos admirar hasta con entusiasmo las bellezas de los Griegos y su Arquitectura; su mayor gloria habia consistido en las conquistas y engrandecimiento de su poder, y hallando en la república Ateniese otra especie de tesoros desconocidos para ellos, la tuvieron en la mayor consideracion, ambicionaron su gloria y sabiduría, la declararon su amiga y aliada, y haciéndola su escuela fueron á aprender á ella los Romanos el arte de pensar, y los sublimes conocimientos en el de la construccion, cuya grandiosidad de monumentos despertó las ideas y buenas disposiciones que solo habian podido hasta entonces manifestar en la Cloaca magna, en los muros de Roma, en el circo Maximo, templo de Júpiter Capitolino, caminos, aqueductos y puentes.

34 Estos cortos principios de grandiosidad debidos á su amor á la patria fueron del mayor estímulo para introducir en ella la cultura, delicadeza y gusto Griego, mientras que proclamados protectores de las artes en el pais de su nacimiento, hicieron construir á sus propias espensas algunos edificios en la misma Atenas. Hicieron tambien pasasen á Roma los arquitectos Griegos, honrándolos y remunerándolos con generosidad, logrando por este medio instruir á sus profesores nativos con el ejemplo, trato y lecciones de su ciencia; has-

ta que seducidos los Atenienses por Aristion, y comprometidos por la union con el Rey del Ponto contra los Romanos fueron subyugados por el feroz Sila, que parece puso su mayor gloria en arruinar y destruir los mas magnificos monumentos. Hizo demoler entre otros muchos templos el de Júpiter Olímpico, y trasladar á Roma sus columnas, de modo que toda la Grecia solo ofrecia luego los tristes restos de sus devastaciones. En vano procuraron los Romanos se trasladasen á la capital los mas sabios artistas Griegos, porque con la independencia perdieron su genio creador, y envilecidos por la esclavitud desapareció para ellos en Italia la sencillez, la naturalidad, y la belleza que habia hecho su mayor y justificado mérito.

35 La opulenta Roma hizo por estos tiempos, construir magnificos edificios, y el lujo y fausto de sus ricos ciudadanos favoreció sobremanera el establecimiento de la bella Arquitectura; la emulacion, y el deseo de escederse ó sobrepujarse los unos á los otros en suntuosidad y riqueza, llevó el gusto de las nobles Artes hasta el grado de poderse decir degeneraba en pasion, al paso que la Arquitectura hacia en pocos años rápidos progresos. Posesionado Sila del gobierno de Roma, escedió á todos sus conciudadanos por la suntuosidad de los edificios que erigió; por manera que el devastador de la Arquitectura en la Grecia, fue el mas decidido y poderoso protector de la misma en Italia, como lo acredita mas particularmente el templo de la Fortuna que hizo construir en Preneste, cuya grandeza y magnificencia se deduce aun de sus vestigios.

36 César con mas autoridad que Sila, se declaró protector de las artes; reunió cuantas preciosidades pudo en sus largas expediciones y conquistas, y ocupó

todos los artistas del imperio con las grandes obras que promovió en el foro de su nombre, y en la magnificencia de los muy diferentes edificios públicos que hizo ejecutar en la reedificación de Corinto, y en el decoro mas particularmente de las ciudades de Italia, Francia y España. Augusto, llamado por Tito-Livio el restaurador de los templos, amaba con pasión las nobles artes haciendo de ellas tal uso que en su tiempo florecieron rápidamente en todo el imperio Romano. Compró las mas bellas estatuas de los Dioses con que decoró las plazas públicas de Roma, y colocó en los pórticos de su Foro las de los mas ilustres Romanos que habian contribuido á la gloria de la patria; reparó las ya colocadas, y reedificó los puentes, aqueductos, y grandes caminos del imperio. Sus sucesores continuaron la proteccion dispensada á las artes promoviendo la Arquitectura por medio de la construcción y empresa de las grandes obras que ordenaron erigir en la vasta estension de su imperio en Europa, Africa, y Asia, ó reparando los ya erigidos de bello gusto, siendo los que mas se distinguieron los emperadores Claudio, Neron, Vespasiano, Tito, Domiciano, Nerva, Trajano, Adriano, Antonino, Marco-Aurelio, Septimio-Severo, Caracalla, Diocleciano, Alejandro Severo, y Galiano.

37 Con tal proteccion, y ostentando la Arquitectura todo su esplendor y magnificencia, obtuvo en los tiempos de Augusto el mayor triunfo y perpetuidad de sus principios en los diez libros que le dedicó la sabiduría é inteligencia de Vitrubio en tan difícil arte. Acostumbrado por la meditacion y continuado estudio á comprender las cosas mas difíciles, penetró los secretos mas escondidos, y venció todas aquellas dificultades que ofrece en su estension, consiguiendo reducirle á los pre-

ceptos que individualiza, y descendiendo al por menor de todos y cada uno de los estudios que debe hacer el arquitecto, y de las ciencias auxiliares de que han de ir acompañados; y si bien al exámen de estos preceptos queda como intimidado el ánimo mas esforzado, advierte en el pormenor de su detenida esplicacion la posibilidad de adquirir aquel conjunto, cuando una constante aplicacion y una mano diestra le guia de principio en principio, y de conocimiento en conocimiento hasta el grado, y preciso término para poder por sí mismo auxiliar los que progresivamente fue adquiriendo, y le sirven al mismo tiempo de estímulo á redoblar su conato.

38 Adoptada por los Romanos la Arquitectura Griega, no solo la siguieron con empeño sino que generalmente hablando, la hicieron servicios y señaladas mejoras que contribuyendo á su mayor elegancia, conservó su carácter esencial, y fijó de un modo invariable sus proporciones.

1.º Dando la mayor altura á las columnas de los tres órdenes, cual queda referido (23 y 24) de ocho diámetros en la columna Dórica, nueve en la Jónica, y de diez para en la Corintia, cuando entre los Griegos del mejor tiempo tuvieron solamente seis, ocho y nueve diámetros.

2.º Dieron basa á la columna Dórica, y suplieron el plinto en la Jónica, que no tuvo entre los Griegos.

3.º Disminuyeron la altura del entablamento reduciéndola á la cuarta parte de la de la columna, y alguna vez á menos, cuando entre los Griegos llegó á ser á veces de una tercera parte, lo que hacia el orden sobradamente pesado.

4.º Caracterizaron los arquitrabes y las cornisas, segun la naturaleza de cada orden; dando á la cornisa alguna mayor robustez, como miembro el mas principal del entablamento.

5.º Dejaron igualmente espaciados los intercolumnios Dóricos por medio de la colocacion de los triglifos al centro de las columnas angulares, cuando los Griegos colocándolos al extremo del friso obligaban á que estos intercolumnios extremos fuesen un cuarto de diámetro menores que los demas.

39 No nos atreveremos á contar entre las mejoras que hicieron los Romanos el aumento de los órdenes Toscano, y Compuesto, pues que no teniendo caracteres esenciales que los constituyan órdenes nuevos, no pueden calificarse de invencion como algunos pretenden; así que para constituir nuevo orden es necesario que se diferencien de los demas en sus proporciones generales y particulares, en la figura, en la cantidad y disposicion de los miembros, de suerte que á primera vista se haga sensible esta diferencia por su distinto carácter; mucho menos podrán merecer el dictado de tales órdenes los llamados Atico, Pérsico, Cariátides, y Rústico.

40 El orden Toscano ajustado á proporciones por los Romanos, ó pulido por estos sobre el modo con que edificaban los Etruscos, antiguos habitantes del gran ducado de Toscana, ó como atribuye Daviler por aquellos antiguos pueblos de la Lidia que pasando del Asia á esta parte de la Italia formaron una populosa provincia; no es otra cosa que un Dórico tosco, que solo puede emplearse, aunque siempre con escasa propiedad, en edificios cuyo principal destino sea demostrar firmeza y rusticidad.

41 El orden Compuesto lo fue por los mismos Romanos que probando muchas veces á mezclar las proporciones y adornos de los tres primitivos, lograron su combinacion y arreglo por cuya razon le llamaron Compuesto; tal vez unieron el Dórico y Jónico, como se advierte por las ruinas del templo de la Concordia: y mas frecuentemente confundieron en uno el Jónico, el Dórico y el Corintio. Así es que verdaderamente casi todas las proporciones y adornos del Compuesto son del Corintio, á diferencia de algunos pequeños miembros que varian ya en altura, ya en figura; del Jónico son las volutas colocadas por ángulo en el sitio en donde el capitel Corintio se adorna con los caulículos mayores; y del Dórico solo los obolos por bajo del avaco, aunque con alguna semejanza á los del Jónico; de suerte que siendo el capitel la parte mas principal del orden, se evidencia hallarse en el Compuesto el agregado de los tres Dórico, Jónico y Corintio. Puede el orden Compuesto ser oportuno cuando se pretende unir la firmeza á la hermosura, y la amenidad de los adornos á la gravedad y magestad de la obra; por esta razon le emplearon los Romanos mas principalmente en los monumentos públicos y arcos triunfales, como en el de Tito y de Septimio Severo.

42 Pero si los Romanos hicieron en los órdenes las mejoras de que va hecho mérito, introdugeron vicios y abusos en la Arquitectura que de hecho contribuyeron á su corrupcion y decadencia, tales fueron:

1.º El de empotrar las columnas en los muros, quitándolas la gallardia, elegancia y magestad, que siempre los Griegos habian procurado conservar, y presentan las columnas aisladas, con el desembarazo de los pórticos que los machones, ó muros entorpecen.

2.º Emplear muchas veces las columnas como mero adorno, mientras los Griegos las presentaron siempre como partes integrantes del edificio, situándolas aisladamente en donde la belleza, la comodidad, y la firmeza lo exigían. Por este mas acertado y natural uso que hicieron los Griegos de las columnas, no interrumpieron jamas el entablamento de los órdenes, dejando á estos la mayor sencillez y magestad; los Romanos interrumpieron muchas veces este mismo entablamento.

3.º Multiplicaron las divisiones de las partes principales de los órdenes, confundiéndolas con el mayor número de molduras, y sus escesivos adornos; cuando los Griegos gustando de pocas y grandiosas molduras en las mismas partes, con relacion á la masa total y al carácter del edificio, observaron en sus adornos la mayor sencillez, gravedad, y correspondencia.

4.º Los Griegos no colocaron jamas otros frontones que los que resultaban, y nacian de la necesidad por los vertientes de los tejados ó cubiertas de sus edificios; y los Romanos los multiplicaron colocándolos sobre las puertas y ventanas, y aun en el interior de los edificios, figurando con esto una cubierta ó tejado, en donde no puede estar.

5.º Pusieron, sin necesidad, zócalos y pedestales debajo de las columnas quitándolas mucha parte de su gracia y magestad, mientras que no habiendo tenido basa el orden Dórico Griego, la suprimieron aquellos arquitectos algunas veces en los demas órdenes; y por lo que hace á la eleccion de pedestales jamas los usaron los Griegos que no los pidiese la necesidad, como en los templos con Podio en que se suprimian las escalinatas ó gradería de las fachadas laterales, y la del pórtico.

43 Tal es la Arquitectura Greco-Romana, ó sea la Arquitectura Griega llevada á la perfeccion por los Romanos, conocida y usada en todo su vasto imperio, y de la que abundaban los mejores modelos por todos los reinos y provincias de su colosal dominio, en cada uno de los edificios públicos que había construido su poder; y sin embargo de que Vitrubio la había dado en sus diez libros un código, ó coleccion de leyes y preceptos capaces de sostenerla, de conservar su pureza y principios; que sola Roma abrazaba y poseía un tesoro de bellezas Arquitectónicas suficientes por sí mismas de conseguir aquel fin, con mas ventaja que lo fueron sus ruinas para su restablecimiento, fue degenerando de bella Arquitectura, mas singularmente desde mediados del siglo tercero en que puede decirse principió á decaer, llegando hasta el extremo de hacerse desconocida y aun monstruosa. Muchas y varias á la verdad fueron las causas que concurrieron á una para la decadencia de la Arquitectura, pero en su exámen deberemos tener presente que ya el mismo Vitrubio se lamenta de que en su tiempo se hallaban introducidos vicios y abusos, que pudieron muy bien dar mérito suficiente á su obra y doctrinas; y que éstas no produjeron en los contemporaneos, y siguientes profesores á este grande hombre, todo el efecto que deberían. Así es que segun nota el sábio Académico que honró la memoria de Don Ventura Rodriguez*, estaban ya en olvido las nobles y sencillas formas del antiguo ornato, en el imperio de Vespasiano, y que desde entonces fue siempre á mas la corrupcion: que ésta se aumentó con la traslacion de la silla del imperio á Constantinopla, por razon de que alejándose los arquitectos Romanos de los grandes monumentos

* E. S. Jovellanos, nota 6. al elogio de Rodriguez.

que decoraban la antigua capital, aunque se acercaron mas á los originales, ó habían estos desaparecido despues de tres siglos de esclavitud y de robo, ó el buen gusto se había ya perdido enteramente. Constantino mandó por decreto imperial demoler los templos de la gentilidad, y sus sucesores siguieron este egeemplo piadoso con mayor ó menor actividad, ó tolerancia, hasta Teodosio que restableciendo los antiguos edictos derribó cuantos monumentos podian hacer relacion con la idolatría; siguiéndose á esta egecucion, la invasion de la Italia por las naciones bárbaras que la dominaron, y parecia poner su mayor grandeza y gloria en arruinar lo magnífico de cuantos edificios se presentaban á su vista. Recuérdese lo que la culta Roma hizo en Grecia cuando fue conquistada por Sila, y podrán deducirse los efectos que debería producir esta invasion: vengamos ya á nuestra España.

44 Cultivada por los Romanos la Arquitectura Griega en los tiempos de su mayor gloria y esplendor, con todo el entusiasmo artístico que queda referido, y siendo ya entonces la España provincia Romana, y despues una de las mas preciosas joyas que adornaron la imperial diadema, participó de la elevacion artística de su metrópoli como tambien de su decadencia; mas si bien la historia de la Arquitectura Española en las épocas á que nos referimos puede y debe considerarse la misma que la Romana, los motivos de su decadencia y de la pérdida del buen gusto en el arte de la construccion, debieron ser mucho mayores por un cúmulo de circunstancias que la fueron enteramente particulares. La España no pudo jamás contar el multiplicado número de modelos vivos, y de correctos edificios que se hallaban como derramados por la Italia, y si Roma se resintió

de sola la traslacion de la silla del imperio á Constantinopla, esta misma traslacion debió de causar una mayor sensacion en la Península; si los decretos del emperador Constantino y sus sucesores, ordenaron la demolicion de los templos Gentilicos, hubieron de ser obedidos con mas prontitud y precision en un suelo que abrazó tan rápida como sólidamente el Cristianismo desde el instante de su predicacion Evangélica; debiendo inferirse como consecuencia precisa de su celo, el que nada absolutamente se conservase íntegro de cuanto pudiesen hacer relacion directa con la plaga ridícula de sus Divinidades, y de su sacrilega supersticion. Así que y dado caso de que se reservasen algunos monumentos consagrados al beneficio público, á la diversion honesta, ó de uso particular, sobrevino sobre ellos una guerra destructora por la invasion y dominacion de los septentrionales, en cuya época perdió la Arquitectura como las demas artes hasta el nombre.

45 Los templos dedicados al Ser Supremo, que los primeros cristianos acostumbraron llamar *Basilicas*, mudaron tambien de forma mas singularmente despues que el Emperador Constantino mandó construir en forma de *cruz* la Basílica de San Pedro, año de 324, para significar aun en lo material del edificio y su planta el principal instrumento de nuestra redencion: mas el espíritu de pobreza que entonces habia entre los cristianos, se comunicó á las iglesias que edificaron, y descuidando, ó tal vez apartándose de intento de las reglas y preceptos de la bella Arquitectura, no tuvieron ya otra mayor atencion que la de la solidez y conveniencia; por manera que perdida su elegancia y magestad, vino á ser pesada, sin carácter propio, proporcion ni unidad. Así corrió la noble y sencilla Arquitectura por muchos

tiempos sujeta al libre capricho de los artistas, mas bien que á principios que no conocieron respecto de su belleza, quedando por consecuencia reducida la ciencia de la construccion al mecánico egercicio de levantar paredes y de hacer mezclas, y convirtiéndose sus profesores en meros albañiles y mamposteros; pues aunque no podemos negar que el celo y cuidado de algunos de nuestros Reyes Godos * por la conservacion de los edificios antiguos, y por el de que en los que se hubiesen de labrar de nuevo se observasen las reglas de belleza que aquellos presentaban, llegó á punto de nombrar y facultar los sugetos mas inteligentes para que vigilasen la observancia de sus interesantes preceptos, malogró siempre tan bellas disposiciones la falta de principios, la influencia del capricho, y la arraigada arbitrariedad en el libre sistema de la construccion.

46 Al abandono en que la bella Arquitectura se hallaba en el siglo séptimo, y parte del siguiente, sobrevino la destructora guerra, é inundacion de los Sarracenos, cuya furiosa tempestad atravesando el estrecho, cubrió en breves dias de luto y desolacion toda la Península; la historia nos atestigua que el furor de sus tropas llevaba consigo la general devastacion de cuantos monumentos de Arquitectura, Pintura, y Escultura se las presentaban dedicados al culto, cual era consiguiente al odio contra el Cristianismo, el judaismo, y la idolatría, sobre cuyas ruinas pretendió Mahoma levantar su secta. Pasado este primer tiempo de terrorismo, y cuando los Arabes se hallaron ya en sosiego, es indudable protegieron las artes, é hicieron progresos en las de joyeria y platería que comunicaron á nuestros artefactos españoles; creando, ó mejor dicho introduciendo

* Elogio de Rodriguez, nota 7: Millicia, mem. t. 1. art. Eloisio.

la Arquitectura de su nombre que perfeccionaron bajo de su propio ornato, en el Alcazar de Sevilla, y Alhambra de Granada; Arquitectura bien diferente de la que nos presenta la soberbia empresa de Abderramen en la célebre Mezquita de Córdoba, hoy su Santa Iglesia Catedral, que se conserva íntegra á escepcion del gran crucero y coro labrado en su centro, en el reinado de Don Carlos I. Esta obra singular, forma al entrar en su interior, un todo sorprendente en el ánimo del inteligente exâminador, tanto mayor cuanto le ofrece desde luego un modo de construccion particular é inimitable, en el contrarresto de fuerzas, y el de una libre arbitrariedad, contraria en un todo á las reglas de proporcion, y opuesto á la misma naturaleza. Tal es la de haber fundado aquel vasto conjunto de galerías, ó de naves paralelas, sobre columnas de solo un pie y medio de diámetro, para venir á concluir el espesor de sus muros en cuatro pies y medio, y labrar sobre ellos las canales maestras que dan surtidero á las aguas por mitad á una y otra mano. Su carácter es arabesco como las formas de sus arcos dobles, y los vuelos que sucesivamente se van formando á una y otra mano para engruesar la fábrica hasta los arranques de sus cañones, ó bóvedas, que corren al través bajo de una misma altura; mas fueron aprovechados en su construccion los restos de otras diferentes obras antiguas, en columnas y capiteles de diferentes tamaños, gusto y proporcion, que mutilaron ó ajustaron á su intento.

ARQUITECTURA GÓTICA.

47 A esta época aunque posterior á la ilustracion de los Arabes, empezó á florecer en España la Arqui-

tectura llamada Gótica, cuya nueva forma y manera de construcción es opinión recibida hizo rápidos progresos en toda la Europa por resultas de las militares y religiosas expediciones de ultramar, conocidas con el nombre de Cruzadas. De esta nueva y particular Arquitectura, sobre cuya historia, origen y progresos nos proponemos hacer las observaciones ya insinuadas en un principio (1) tenemos en nuestra España un prodigioso número de monumentos que conservándose íntegros llamarán por muchos, y muchos tiempos la atención de los inteligentes, por su inmensa magnitud y esvelted, por el lujo profuso de sus adornos y perforaciones, y por la delicadeza é inteligencia de su ejecución; al mismo tiempo que sobrepujando en antigüedad á cuantos se conocen de este género en los Reinos de Italia, Francia, Alemania y otros, es harto injusta la crítica moderna cuando pretende quitarla una denominación, que los mismos contemporáneos no osaron contradecir, y cuya posesion se confunde con la historia de la decadencia y abandono de la Arquitectura Greco-Romana.

48 Recordando que la Arquitectura y construcción de los Españoles fue la misma que la del imperio en su mayor esplendor (44) deducimos por el convencimiento de la historia que pudieron nuestros profesores tener conocimientos de su belleza antes que los Romanos; pues sobre constar por ella el comercio y comunicación de los Fenicios con nuestras costas de levante, la dominación Cartaginense suministró por lo menos aquellas ideas, artes y oficios que poseía esta república, y no es dudoso en manera alguna la subsistencia de algunos monumentos construidos en aquella época. Basta á nuestro propósito el poder designar el puente

llamado Martorell sobre el rio Llobregat á las inmediaciones de la villa de aquel nombre, que los naturales nombran *punte del Diablo* acaso por la disposicion, y desagradable piso que tuvo. Fue mandado construir por Annibal con el templete ó monumento erigido en honor, y para depósito de las cenizas de su padre Amilcar á la cabeza de salida; y decimos hacer á nuestro propósito, porque su disposicion y la forma apuntada de sus arcos góticos podrá prestarnos alguna luz, y sirve de consuelo el menor apoyo cuando se camina por la oscuridad. Finalmente téngase presente que el debido ódio á la idolatría, pudo ser causa poderosísima para que los cristianos se apartasen de cuanto hiciese relacion con sus sacrílegos ritos; y como los órdenes habían sido creados, y empleados principalmente en sus templos, huyeron hasta de la forma y ornato que pudiese dar muestra, ó idea ni aun confusa de su creencia y principios.

49 Digimos que acostumbraron los cristianos el llamar Basílicas á sus templos (45) no tanto por el significado de esta voz, quanto porque las primeras iglesias se fabricaron á su imitacion, ó por decir mejor se convirtieron en tales las mismas Basílicas. Eran las Basílicas unos edificios públicos formados por tres ó mas naves sobre columnas, entre las que la del medio era siempre mas ancha que las laterales, y servian para tribunales de justicia, á cuyo fin elevaban la parte superior ó mas avanzada de la nave principal con algunos escalones; y en ella se colocaban el dosél y jueces, ocupando la demas parte los ministros y dependientes del tribunal, quedando todo el resto para los litigantes y pueblo espectador. En algunos de estos edificios por corresponder á particulares, ó que no fuesen ya de uso

público, se juntaban los primeros Cristianos cuando la impiedad gentilica no les permitia aun templos públicos, y en ellos egercían el culto divino conmutando el local del tribunal en el de Altar, y al rededor como parage el mas digno se colocaban los ministros haciendo coro, quedando todo lo demas del templo para el pueblo.

50 Despues que los Cristianos tuvieron libertad para erigir templos públicos, consagraron en tales las mismas Basílicas, y los que edificaron de nuevo los dispusieron y construyeron á su imitacion, sustituyendo las columnas, con machones, ó pilares robustos y conformes á la mayor elevacion de las naves, abandonando las reglas que prescriben los órdenes, y obrando si se quiere con una entera libertad. ¿Y no podremos hallar alguna mayor y propia semejanza entre estas nuevas iglesias, y nuestros templos Góticos? Tres, y cinco naves; la del centro mas ancha y elevada que las laterales, y estas mayores tambien que las de los estremos, no dejan á la verdad de dar una idea la mas completa de aquella particular construccion; y de la forma que generalmente observamos en las iglesias y catedrales de este género. Para alumbrar estas naves, y la del centro, era forzoso que trepasen las unas sobre las otras haciendo un todo piramidal; y resultando la del medio de una estraordinaria altura, ni podían sugetarse á órden alguno, ni acaso se conocían ya las reglas de unidad, de proporcion y de ornato; no atendiendo á otra mayor circunstancia que á la material construccion de los edificios, y al contrarresto de fuerzas, regulándose la forma y disposicion segun el genio y capacidad del Arquitecto.

51 Pero se nos dirá que la invasion y dominacion de los septentrionales sobrevino á muy poco tiempo, y

en él perdió la Arquitectura, como las demás artes hasta el nombre; pues en sus primeras erupciones mataron, destruyeron, y arrasaron cuanto encontraron: que unos pueblos que no conocieron en el país de su origen otro modo de construcción que la limitada, á humildes y groseros edificios sin merecer ni tener el nombre de Arte, no pudieron entrar en cultura, ni menos sacudir su primitiva rudeza endurecida con el ejercicio de las armas hasta pasados muchos años de quietud y de asiento: y finalmente que aun después de establecidos los Godos bajo el sosiego de la paz, aunque se dedicasen al cultivo de las artes, estando ya en olvido el antiguo ornato de la Arquitectura, y hasta las ideas de proporción, del buen gusto, y de la comodidad, quedó reducida la ciencia de la construcción al mecánico ejercicio de hacer mezclas y de levantar paredes.

— 52 — Enhorabuena que así sea; no pretenderemos tampoco probar que los antiguos Godos tragesen, ó hiciesen restablecer en España la Arquitectura Greco-Romana en su mayor esplendor, ni menos la sencillez y belleza Griega: bástanos el que no hayan destruido y aniquilado enteramente el arte de construir entonces conocido, y que después de su sosiego, y de los primeros inevitables daños causados por la guerra que le precedieron para arrojar de la Península á los Romanos, Suevos, y Vándalos, hayan adoptado con la religion los usos, artes, y costumbres del imperio á quien antes servían como estipendiarios, y aliados. Por eso nuestros antiguos profesores llamaron, y entendieron por Arquitectura Gótica, no la que pudieron haber creado, ó introducido los Godos, *sino la que estos usaron en la construcción de sus edificios*. Los Jónios no tuvieron otra mayor razón para llamar *Dórico* el orden con que arreglaron

y decoraron el templo de Apolo Paniono, que la de ser una imitacion de los construidos por los Dóricos (15 y 16); y así lo entiende tambien Morales cuando describiendo las iglesias de Santa María de Naranco y San Miguel de Lino, que atribuye á Tioda, arquitecto de Don Alfonso el Casto, de quien se hará mérito, dice de la última *que toda la fábrica es de obra Gótica muy lisa, sino son el cimborio y torre*. Para que podamos formar juicio entre aquellos dos extremos opuestos oigamos cual se esplica el ilustre académico Señor Jove-LLanos en la nota séptima al elogio de Rodriguez.

«No era ciertamente su caracter feróz y asolador
 » como ordinariamente se pinta. Si en sus primeras irup-
 » ciones mataron y destruyeron ¿qué pueblo conquista-
 » dor de la antigüedad no señaló del mismo modo sus
 » victorias? Era tambien natural que los pueblos afemina-
 » dos y cultos que invadieron y dominaron, encareciesen
 » sobremanera la idea de sus estragos, y diesen á su
 » vigor y rudeza el nombre de ferocidad y barbarie.
 » Esta sin duda es la causa del terror y espanto con que
 » hablaban de ellos los historiadores coetaneos, que des-
 » pues copiaron sin discernimento los modernos; pero
 » si consideramos á los Godos reducidos ya al sosiego y
 » artes de la paz ¿qué otro pueblo de aquella época ofre-
 » ce mayores egemplos de humanidad y templanza? Cuan-
 » do la historia misma no testificase estas virtudes, ¿quién
 » de los que han exâminado y conocen su legislacion,
 » no las verá brillar en medio de su sencillez é ignoran-
 » cia? Sea como fuere, *continúa*, sin poder presentarlos
 » como aficionados, ni protectores de las artes, preten-
 » demos que no se les debe mirar como sus persegui-
 » dores. Si acaso destruyeron algunos de sus monumentos
 » consagrados á la idolatría, atribuyase esto á celo de

» religion y no á odio de ellas. Alguna vez los vemos
 » estimarlas y protegerlas, y cuando faltasen otros tes-
 » timonios, los que dejó el gran Teodorico consignados
 » en las obras de Casiodoro, y otros de que hace me-
 » moria Filibién, son harto ilustres y suficientes para
 » salvarlos de la nota de destructores de las Artes: nota,
 » que á nuestro juicio se achaca á los padres de la mo-
 » derna Europa, con tanta injusticia, como otras de que
 » algun dia los librarán la sana crítica, y la imparcial
 » filosofia.»

53 Despues de este buen discurso, del que se deduce que el imperio Godo conservó la Arquitectura cual se hallaba al tiempo de su establecimiento, ninguna otra mayor razon podriamos añadir para probar que la invasion y dominacion de los septentrionales en España no fue la que directamente causó la pérdida del buen gusto en ella; sino que estando en olvido el antiguo ornato, y hasta las ideas de proporcion, de gusto, y de comodidad, quedó reducida la ciencia de la edificacion á una pura práctica en la egecucion de las fábricas cuyo mecanismo debe la teoría dirigir y ordenar. La teoría, que es la que nos enseña á esplicar, demostrar y juzgar las obras de su invencion, como las ya egecutadas; que no se adquiere sino por medio del estudio fundamental de las diferentes materias y ramos que abraza; por el repetido egercicio en el de la delineacion; por el conocimiento, exâmen y medida de las obras de la antigüedad, y por una continuada meditacion sobre las mismas. Continuemos nuestro propósito.

54 Se dice y tiene por muy dudoso, el que exista monumento alguno, que en su totalidad y con toda certeza pueda tenerse por la denominacion Goda anterior á la ocupacion y conquista de los Sarracenos, que

la cronología de nuestros Reyes pone en evidencia, añadiéndose que las iglesias y demas edificios que se conservaron labrados en aquella época, no pudieron haberse reservado de la referida tempestad que atravesando el estrecho cubrió en breves días de luto y desconsuelo toda la Península: que no habiendo apenas quedado un palmo de tierra libre de la inundacion fuera de las ásperas montañas de Asturias y Cantábria, todo fué envuelto en aquella cruel y sangrienta guerra, en la que el furor de los Mahometanos llevaba consigo la general devastacion de cuantos monumentos de Arquitectura, Pintura y Escultura, se les presentaban dedicados al culto: y finalmente se pretende asegurar que las iglesias y demas edificios que pudieron haberse reservado, bien reparados y engrandecidos despues, ó reedificados enteramente nada conservan de su forma primitiva, por cuyas razones se debe tener y conceptuar el tiempo y época anterior de la dominacion Goda del todo vacío en la historia de la Arquitectura Española: pero si encontrásemos un solo edificio que diese testimonio de ser anterior á la invasion, quedarían desvanecidas aquellas probabilidades, y bastaba tambien para que por él pudiésemos formar una justa idea de su gusto y manera en la Arquitectura de aquellos tiempos. Felizmente este hallazgo nada tiene de dudoso, y no uno sino algunos edificios pudiéramos presentar que sobre haberse reservado de aquella general devastacion, subsisten compitiendo con los tiempos: entre otros, es notable lo que nos refiere la crónica general de San Benito hablando del monasterio é iglesia de San Millan de la Cogulla en la Rioja, sobre el antiguo de San Millan de Suso edificado por el mismo Santo, que falleció en el año de 574*.

* Tomo 1. folio 273 vuelto.

este monasterio, dice, fué edificio fabricado
del Santo y creció con oraciones y lágrimas,
buen punto se edificó que despues que le pu-
ieron los primeros cimientos y piedras, hasta el dia
»de hoy no sabemos haya sido destruido ni deshecho del
»todo. Siempre ha estado en pie en tiempo de Cristia-
»nos con las guerras; y esto no es mucha maravilla, pe-
»ro es la muy grande que pasando egércitos de Moros
»y atravesando y cruzando por Rioja, que siempre ha
»sido plaza de armas antes y despues de la destruccion
»de España, con todo eso nunca echaron por el suelo
»á esta casa, como á otras muchas, y así puede com-
»petir en antigüedad con cuantos hay en España.” Por
la misma crónica se vé que el monasterio mas moderno
de San Millan de la Cogulla, que precisó á egecutar
el crecidísimo número de monges que allí concurrieron,
aunque posterior á la invasion, no fue tampoco tan mo-
derno que baje su fundacion y construccion del año de
1004; época que hace tambien á nuestro propósito,
pues aunque en el dia no se halle este templo tal como
entonces se construyó por las agregaciones y obras hechas
posteriormente, se conserva con su historia y descrip-
cion quanto basta al conocimiento de sus formas y
disposicion.

55 La iglesia de Santa María la Real de Hirache
cerca de Estella, cuyo monasterio es hoy casa colegial
de Monges Benitos, fue conservada tambien en la general
devastacion cual consta de la misma crónica general
tomo 3.^o fol. 366; refiriendo que cuando el egército
Moro se aproximó, y la soldadesca se disponia para in-
cendiarle como otros, la persuasiva de su Abad presen-
tándose al General, y convenciendole con razones de po-
lítica, alcanzó el que se conservase aquella íntegra, y

aun que se reparasen los cortos daños ya causados; siendo despues ó constituyéndose en monasterio Muzarabe. Consta asimismo, que cuando un Rey llamado Don Sancho (que se debe entender Don Sancho el 1.^o segun un privilegio de su descendiente el Rey Don García de Nágera) fue á combatir y tomar el castillo de Monjardín llamado de San Estéban, entró primero en la iglesia de Hirache á hacer oracion á la Virgen (cuya imagen es la misma que entonces habia), y despues de su victoria á darla gracias por ella; comprobando este hecho el que en efecto se habia conservado el referido templo y subsistia en aquellos primeros tiempos de los Sarracenos.

56 Esto supuesto, y si por ventura el templo de Santa María la Real de Hirache formado de tres naves, es tal como nos asegura su descripcion el modelo aunque sencillo, del gusto y manera gótica ¿no quedará sobradamente justificada su denominacion? ¿no quedarán cortadas ya todas las disputas y discusiones sobre el origen de esta Arquitectura? ¿y no concluiremos con decir, que nutrida y egercitada en nuestro suelo desde la decadencia del gusto Griego, ó sea de la Arquitectura Greco-Romana, se alimentó y perfeccionó con otros mayores conocimientos y elevacion de espíritu formado aunque con posterioridad entre nosotros mismos sin mendigarle de otra nacion alguna? ¿Que ventajas no sacaría la historia de la Arquitectura, si éste y otros muchos edificios de aquella edad, y siguientes al renacimiento de la monarquía, se reconociesen, midiesen, y analizasen por una mano diestra é inteligente, ofreciendo á los aficionados y profesores, una curiosa coleccion de monumentos por la mayor parte de entera y perfecta conservacion, cual no es facil hallar en otro pais alguno!

Por eso el amante de las Artes y sabio académico Jovellanos, con motivo de los edificios que cita en la nota 9 al elogio de Rodriguez, de que haremos mérito, esclama con entusiasmo *¡ojalá que nuestros profesores antes de pasar los Alpes en busca de los grandes monumentos con que el genio de la Arquitectura enriqueció la Italia, buscasen al pie de nuestros montes estos humildes pero preciosos edificios que atestiguan todavía la sencillez y sólida piedad de nuestros padres.*

Pero avancemos un poco mas, y acaso la misma razon nos guiará, ó dará luces mas claras sobre aquellos adelantamientos, si bien bastará que lo sean y se encuentren en el ya citado edificio de San Millan de la Cogulla por mas moderno, y otros posteriores, pero que llevan notable antigüedad á los de otros reinos.

57 Restablecida la monarquía Española y proclamado por Rey en Asturias al valeroso infante en el año de 718, quien despues de mil reencuentros y de las defensas de Toledo y Mérida, llevó la madre patria con otros distinguidos Españoles en armas y letras á aquel montuoso y reducido distrito; bien se echa de ver que en situacion tan crítica no podia haber otra mayor atencion que la de resistir al enemigo por medio de las armas y continuados choques, y la de ir adelantando paso á paso sus conquistas y nacientes dominios. La pobreza de los Españoles en tal estado no podia permitirles labrar otros edificios que los puramente indispensables á sus necesidades y piedad cristiana, y estos debieron ser tan humildes como era consiguiente al estado preciso y político en que se hallaban: esto no obstante no dejaron de construirse muy luego diferentes edificios é iglesias, entre las que se conserva aun íntegra la del monasterio de Villanueva, edificada en

tiempos del tercero Rey de Asturias Don Alfonso primero, ó el Católico, que falleció en 757. La Cámara Santa de Oviedo y su torre, unida hoy á la Catedral, fue construida por Don Alfonso el Casto, cuyo fallecimiento se data en el año de 843. Asimismo se conservan en el mejor estado de integridad las Iglesias parroquiales de San Miguel, y Santa María de Naranco del tiempo de Don Ramiro primero, que falleció en 850. La Iglesia del Monasterio de Baldedios, que se dice de Don Alfonso el Magno, y falleció en 910; y otras parroquiales, como la de Villa-mayor, de Villardobeyo, de Amandi, de Avania, de Deva, de Trebias; y otras, que aunque de incierto tiempo se tienen algunas por de el de Don Alfonso el Casto y su arquitecto Tioda, de quien haciendo particular mencion Ambrosio de Morales en su Crónica general, libro 13, capítulo 40, dice haber sido persona de tal calidad y distincion que se lee firmando los privilegios Reales á la par de los obispos, y primeros oficiales de Palacio. Lo que induce á creer seria el gefe de las operaciones militares del egército real en la parte de ataque y defensa, ó como en nuestros dias el comandante general de Ingenieros, y por tal uno de los oficiales mas principales de Palacio; porque es de advertir que la Arquitectura civil y militar fue siempre unida hasta los tiempos modernos en que establecidos los nuevos sistemas de ataque, y defensa, y haciéndose una ciencia particular por las sutilezas é invenciones del hombre el arte de destruir y aniquilar á sus mismos hermanos, se tuvo ya por necesaria la division de la Arquitectura en civil y militar.

58 La construcción, ó sea la Arquitectura de que vamos hablando era sin duda no solo la de los pueblos y provincias que se iban reconquistando por nuestros

Reyes GODOS, sino la de todas las poblaciones libres ya del yugo Sarraceno; porque era la misma en su género que se conocia y seguía antes de la ocupacion y pérdida del reino en la desgraciada jornada del Guadalete. A este tiempo se iba introduciendo bajo el gobierno de los Arabes desde Abderramen, el ya citado modo y forma de edificar que tuvo y conserva su nombre propio y particular; si bien la Arquitectura Arabe en su mayor esplendor y ornato, no se encuentra hasta pasados muchos años de asiento, en los que fueron los Arabes entrando en cultura y civilizacion, ó por mejor cuando ya se hallaban ilustrados con los conocimientos matemáticos en que progresaron, y egecutaron bajo de su propio ornato el Alcazar de Sevilla, y la Alhambra de Granada. Su principio no fue otra cosa que una combinacion de partes del antiguo con los caprichos de la Arquitectura Persiana y Egipcia, cual aparece de la mezquita de Córdoba; y abrumada despues de adornos, un sistema de pura arbitrariedad, pesado y sin la naturalidad que exige la belleza respectiva en cada uno, como dictado por la acalorada imaginacion de quien procura aventajarse y distinguirse de los demas por el atrevimiento, el capricho, y aun el desórden.

- 59 Estendida la monarquía Goda y trasladada la Corte á la ciudad de Leon en principios del siglo diez, fue ya mas rápida la poblacion de aquel Reino y de los de Castilla, y fue tambien considerable el número de obras que se emprendieron, singularmente despues que Don Alfonso el VI tomó á Toledo, en cuya ciudad falleció año de 1109. Por manera que en los reinados siguientes de Doña Urraca y Don Alonso VII, de Don Sancho y Don Alfonso VIII, que alcanzan hasta el año 1214, es precisamente la época en que se vió flore-

cer en España la Arquitectura Gótica cual en otro Reino alguno de Europa; como veremos con toda certeza. La primera obra de mayor consideracion referente á esta época, es la Iglesia Catedral de Avila titulada de San Salvador, principiada á construir con la torre y fortaleza que sirvió de Alcazar de los Reyes en el año de 1091 por el arquitecto Alvar García, natural de Estella en Navarra, y cuyas obras duraron diez y seis años. Este templo dice Don Antonio Ponz, que es espacioso y una antigualla gótica; es decir, que aun carece su Arquitectura de la gracia y esbelteza de las otras Catedrales de España construidas en tiempos posteriores. La Iglesia del Monasterio de Sahagun, destruida en la guerra de la independenciam, fue principiada en el año 1121 y concluida en 1183; era formada de tres grandes naves, y aunque fuerte y tosca si se quiere, enteramente conforme con el gusto que precedió al Gótico bello y delicado. La Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Lugo, que se ideó y principió en el año 1129. La de la Catedral de Tarragona, mas suntuosa y elegante que las de Avila y Lugo principiada en el año de 1131; y finalmente entre otras, como las de Solsona y Tortosa, la de Cuenca, cuya primera piedra fue colocada por Don Alfonso VIII despues de la conquista de aquella ciudad en el año 1177.

60 La piedad de los Reyes restableciendo la dignidad del culto, y la de las Iglesias; enriqueciéndolas de cada dia mas y mas, al tenor del aumento de poder y de riqueza á que caminaba la Nacion; obró la admirable y precisa revolucion en las artes consideradas en general con el engrandecimiento de la Arquitectura en particular, á favor de la que contribuian como á porfia la pia-liberalidad de sus Príncipes, y el celo é ilus-

tracion de los Prelados Diocesanos. Añádase á esto la introduccion del gusto oriental estendido por tantos ilustres Españoles venidos de Ultramar, y por la concurrencia de estrangeros con motivo de las guerras, y de las Cruzadas formadas para concluir con los infieles Agarenos de España, y hallaremos si se quiere la razon de los adelantamientos, y de las mejoras que pudo haber recibido la ciencia de la edificacion; y como tambien hizo cambiar su peculiar Arquitectura, de sencilla, tímida, y aun pesada; en rica, atrevida y elegante; al paso que los triunfos tan repetidos sobre los Arabes, daban á los Españoles la conveniencia, gusto y riquezas de que antes carecian.

61 Para dar una idea, aunque sucinta, del carácter general del gusto Gótico en su mayor perfeccion, es forzoso tomarla principalmente de las Iglesias, no tan solo por ser los edificios mas notables que produjo, sino tambien porque en ellas se señala mas visiblemente por medio de aquella gallardía y gentileza que presentan y resulta de las proporciones, y forma de todas sus partes. Dividida á lo largo la superficie de su planta en tres, y cinco naves, y levantados verticalmente los muros que las forman hasta los respectivos arranques de sus bóvedas peraltadas, cuya elevacion crece gradualmente desde las laterales estremas hasta la del centro; apoyadas estas bóvedas en arcos apuntados, altos y estrechos, que nacen y se sostienen sobre columnas delgadísimas, cuyo conjunto forman pilares del menor diámetro, ó espesor posible, mediante el auxilio y contrarresto de los arbotantes que cayendo de bóveda en bóveda las sirven de estribo; presentan tanto en la vista interior como en la exterior, aquella notable esbelteza y gallardía, que la diferencia y distingue de todas, y

cada una de las especies conocidas de Arquitectura: porque vistas y exâminadas por de dentro, la altura y terminacion aguda de las bóvedas que las hace aparecer mas estrechas, la de sus arcos apuntados, y la suma delicadeza y esbeltez de las columnas y de todos los miembros menores del ornato, ofrecen aquella aparente debilidad que impone á primera entrada, al tiempo mismo que obtienen una solidez real y efectiva. Por de fuera son miradas con mayor tranquilidad, pero siempre con admiracion; porque las altas agujas de sus torres, los grupos de otras torrecillas á las que se hallan pegadas en sus ángulos otras menores que se terminan á diversas alturas, y siempre en agujas muy delgadas; la graciosa forma de los arcbotantes cayendo de bóveda en bóveda del modo predicho, y toda la coronacion compuesta de templecitos, pirámides, agujas y obeliscos en frente y costados, realzan el carácter de las obras Góticas con tal gentileza que las hace distinguirse de todas las demas; y si se agrega la filigrana de los trepados y perforaciones en las ventanas, claraboyas, arcos y agujas, y aun en los muros mismos aumentando su delicadeza, concluiremos con que este carácter tan rico como ligero y gentil, no puede ser equivocado con el de ninguna otra especie de construccion.

62 Es ya recibido como principio que la Arquitectura Gótica debe su origen á las Cruzadas del Oriente, esto es, á los egércitos europeos que pasaron á la conquista de la Tierra Santa en fines del siglo oncenno, ó sea en el año 1095, y que posesionándose de una parte del Asia menor, la Siria y Palestina, conservaron por espacio de dos siglos las soberanías y principados que establecieron en Nicea, en Antioquía, en Jerusalem, en Cesarea, en Tolemaida, y en una y otra orilla del Jordan.

Siendo varias y casi continuas las expediciones que se formaron en esta memorable época, causaron una precisa y natural revolución en las ideas y costumbres generales de aquellos tiempos, en la industria y comercio, en las artes nobles y mecánicas, y muy particularmente en el de la Arquitectura como el de la mas inmediata influencia en aquellas expediciones militares; porque teniendo presente como hemos notado (57) que la division de la Arquitectura en civil y militar es muy moderna, se hace evidente que cada caudillo de las diferentes armadas, ó egércitos particulares que concurrieron á la conquista llebava consigo, y no podia dejar de llevar la dotacion correspondiente de obreros y de gefes, ó arquitectos que los dirigiesen tanto en las empresas militares como en las civiles. En apoyo de esta verdad que debe mirarse como consecuencia precisa de la guerra de aquellos tiempos, en los que para tomar y rendir una fortaleza era preciso oponer otra artificial que la dominase, nos conserva la historia hasta el nombre y patria de algunos de los mas célebres artistas, ó arquitectos que se distinguieron en la direccion y construccion de las torres y castillos que de pronto se aparecian delante de las plazas sitiadas, tanto para combatirlas, quanto para dominarlas y atalayar las operaciones y movimientos de sus defensores. ¿Ni cómo podrian operaciones de tanta magnitud é interes quedar fiadas á manos mercenarias, ó á los artistas del pais que siempre debian considerar, y mirar como enemigos?

63 Acaso se dirá que la España está escluida del número de aquellas potencias que enviaron tropas á la Guerra Santa, como siente Paulo Emilio, en razon de que entonces tenia su particular cruzada dentro de casa; y por consiguiente aunque el origen del gusto y manera

en la Arquitectura Gótica se diga, y tenga por venido del Oriente, no habiendo concurrido los Españoles á las Cruzadas no pudieron tomarle en su fuente, sino aprenderle de las demas naciones. Pero sobre ser un supuesto falso, ó como mera congetura, las mismas bulas espedidas para nuestras particulares Cruzadas manifiestan lo contrario; cuando para evitar la emigracion de los Españoles á Oriente, y acrecentar la concurrencia de los estrangeros, se espidió por el Papa Pascual II la muy notable de 8 de abril del año de 1109, en la que repitiéndose las amonestaciones hechas anteriormente por sus predecesores, concede iguales indulgencias que á las de la Tierra Santa. Cuando faltase este testimonio bastaba el de la historia de la gran conquista de Ultramar compilada por órden del Rey Don Alonso X que cita el Señor Jove-Llanos como contenido de la nota décima, en la que haciéndose honrosa memoria de varios Españoles que estuvieron en la Palestina, y despues de hacer mérito de las gentes que llevaron á Ultramar el conde de Tolosa, y el obispo de Puy, nota y distingue la parte que hace mas á nuestro proposito: á saber. *É como quier, que gran guerra hobiesen con Moros en España desde los puertos á dentro, que es llamada España la mayor, ca de la una parte Don Alfonso el viejo, Rey de Castilla, guerreaba con Toledo, y el Rey Don Ramiro de Aragon sacara su hueste para ir á cercar á Lérida, mas por todo esto no cesó, que todos los Reinos de España que de Cristianos eran no fuesen caballeros, é otras gentes....*

E eran tambien con ellos una gran pieza de España la mayor. E todos estos pasaban juntos porque se entendian mejor, é se armaban de una manera....

A la otra puerta, cerca de aquella do estaba un

turco que llamaban Carcan posó el conde Don Remon de Tolosa é el obispo de Puy, é con ellos Don Gaston de Bearte, é todos los Tolesanos é Provenzales é Gascones, é otro si los de Cataluña é de todos los otros Reinos de España que eran hay gran pieza de ellos en la hueste.....

*E una compañía de caballeros Españoles, que hay habia que aguardaban al conde de Tolosa, de que el ficiera cabdillo á Don Perogonzalez el Romero, que era muy buen caballero de armas, é era natural de Castilla, é hizo muy bien aquel dia: asi que tres de los mejores caballeros que había entre los Moros mató por su mano de lanza é de espada. Finalmente refiriéndose á la descripcion que iba haciendo al Rey Corbalán su privado Amegdelis de las tropas que salian á la famosa batalla de Antioquía, al pasar el tercio, ó cuerpo de Españoles que asciende á mas de siete mil hombres segun la misma historia, concluye diciendo. *Entonce Corbalán que estaba en su tienda, quando vió aquella gente tan desemejada de la otra parte, preguntó á Amegdelis é díjole: ¿Sabes tu quien son aquellos que están apartados? nunca vi otros tales, ni otra tal gente ni semejante de ellos. Dijo Amegdelis: Señor, bien lo puedes saber que aquellos son los muy buenos caballeros del tiempo viejo que conquirieron á España por el su gran esfuerzo: que mas Moros mataron ellos despues que nacieron que vos non trujisteis aqui de toda gente. É aunque los otros fuyan del campo, sepades que estos non fuirán por ninguna manera: que conocen que han logrado bien sus dias; é si les acaesciere querrán ante morir en servicio de Dios que tornar las cabezas para fuir.**

64 Pero si el carácter general de la Arquitectura

Gótica no pertenece á ninguno de los modos de edificar conocidos en el Oriente, ¿cómo y de dónde le tomaron los arquitectos Europeos? ¿ó cómo se dirá que pudo vernirnos de allí? Es verdad que las historias de aquella guerra espresan la extraordinaria sorpresa con que los Europeos vieron por primera vez, y admiraron las Iglesias, palacios y monumentos que decoraban á Constantinopla por donde todos pasaban al Asia; y que trasladados despues á la vista y exâmen de los grandes monumentos de la Grecia, la Fenicia, el Egipto y otras regiones adonde penetraron, irian de admiracion en admiracion. Mas cuando ó no acertaron, ó no quisieron imitar aquella construccion, es mas facil persuadirse que haciendo los mayores esfuerzos para engrandecer su estilo en la de los humildes edificios que dejaban en Europa, tomaron solamente lo mas acomodable á los objetos en que se empleaban, pagándose mas de la estrañeza y artificio que les presentaban los edificios de la edad media, que de la regularidad y sencillez que pudieran haber observado en los restos de la primitiva, cuya belleza solo aciertan á apreciar los que juzguen de la Arquitectura por buenos y sólidos principios.

65 Los edificios Arabes de que habia una gran copia en los paises que fueron teatro de la guerra de las Cruzadas, no pudieron dejar de llamar tambien la atencion de los Europeos, pues aunque las primeras construcciones Arabes se compusieron por lo comun de los mejores restos del Antiguo hallados en abundancia por los paises que dominaron, como hicieron en España en la empresa de la ya citada Mezquita de Córdoba, observando despues los mismos restos, ó bien la Arquitectura Persiana y Egipcia, formaron aquella peculiar manera que difundieron á todos los paises en que se tremolaba el es-

tandarte mahometano, y cuyos principios se deriban mas principalmente de la geometria, y de la mecánica que poseyeron en alto grado. Los Arabes conocieron y usaron algunas veces del arco agudo ó apuntado, tomándole acaso de los Egipcios que remataban así las altas puertas de sus templos, y son de esta forma los de la capilla del Alcoran en Córdoba, llamada vulgarmente del *Zan-carron*, y algunos del patio de los Leones en la Alhambra de Granada; pero tan desfigurados con las picaduras y recortes en medias lunas que giran por las dobelas de imposta á imposta, que apenas se puede concebir hayan podido servir de tipo al arco simple y piramidal del gusto Gótico.

66 Mas inmediata derivacion se advierte en los arcos dobles, ó mejor triples que con frecuencia se ven en las ventanas, y alguna vez en las puertas de los edificios Góticos, por el relleno con trepados y lazos calados del gusto Arabesco que se nota en aquella parte de vacíos que quedan entre los dos arcos pequeños que concurren al centro, apoyándose sobre una misma columna, y el grande ó mayor que los cubre arrancando desde las mismas impostas. Muchas veces se une en el Gótico un gran número de arcos pequeños, continuados á la sombra de otros mas grandes que los cubren, como en las ventanas altas de la Catedral de Burgos; y otras adornando los muros principales, que perforaron á veces como se advierte en las Catedrales de Leon y Oviedo. Así es que casi todo el ornato menudo en la filigrana de su Escultura, en los calados de ventanas y claraboyas, en las labores de lazos y nudos, como en el adorno interior de sus arcos con bolas ó cuerpos redondos, tienen mas ó menos señalado su tipo en el ornato Arabesco; á diferencia de que no siéndoles permitido es-

culpir en sus adornos figura alguna viviente, inventaron y esculpieron las de puro capricho, ó sin objeto y significacion, mientras los Góticos echaron mano de la figura humana hasta el extremo de convertir á los Apóstoles en Estípites para sostener sus arcos dobles.

— 67 Felibien piensa que la Arquitectura Gótica se tomó de la naturaleza misma, y que los árboles delgados que subiendo paralelos, y enlazando sus ramas forman una especie de bóveda elevadísima, dieron la primera idea de su carácter; y á la verdad que esta congetura tiene bastante fuerza cuando atendiendo á las columnas Góticas casi siempre agrupadas en haces, ó unidas y enlazadas entre sí al rededor de un fuste, ó tronco que las sirve de alma, como para aumentar su diámetro y repartir entre su conjunto la carga y efecto de una sola columna, que por razon de las desproporcionadas diferentes alturas de sus arcos y bóvedas jamas podría ajustarse á su propósito, ni cumplir su destino, las vemos ramificarse despues por todas partes constituyendo estos mismos diferentes arcos y cerchones, que atan y forman la monte de la bóveda que sostienen.

68 Aunque el Señor Jove-Llanos* se hace cargo de este pensamiento, todavia encuentra en las torres y fortalezas de maderas que en tanto número construyeron los Cruzados, la razon de las columnas así agrupadas comparándolas á los pies derechos de las referidas fortalezas; y en los ajabalconados de las mismas la de los arcos apuntados, si bien conoce tener estos mas apropiado origen é imitacion del arco Egipcio; deduciendo su congetura respecto de las columnas por la necesidad que tuvieron de juntar y agrupar en uno un crecido número de pies derechos para poder sostener sobre

* Nota II.

ellos la armazon de aquellas fábricas de atalaya y de defensa, á lo que debia de obligarles tambien no solo la altura que las daban, sino la falta de árboles corpulentos y robustos que la alcanzasen, y que no siempre pudieron tener á la mano. Concluyendo con satisfacer á la obgeccion general, ó pregunta que pudiera hacerse, ¿de que cómo puede ser que los arquitectos de Occidente que se suponen tan rudos é ignorantes, de tan estrecho espíritu y pobre imaginacion, hubiesen criado una Arquitectura cuyo carácter se distingue por la osadía, la grandeza y la gallardía de sus edificios? responde que esta revolucion se hizo como otras muchas, ó mejor como casi todas las que presenta la historia de las artes; y para corroborarla dice:

«El espíritu humano, cobarde y perezoso en el estado de quietud, se hace impetuoso y atrevido cuando
 »algun grande estímulo le aguija. En los árduos em-
 »peños busca y encuentra en sí mismo fuerzas que
 »antes no conocia, y en medio de grandes y peligro-
 »sas escenas corre denodado donde le llama la nece-
 »sidad y la gloria. Entonces el corazon le ayuda, acalla
 »las sugeriones de la fria prudencia, y sin ver mas
 »que la gloriosa perspectiva que se le presenta se lan-
 »za allá por medio de los riesgos, y sobre los obstáculos
 »que se le oponen. Semejantes situaciones son las que
 »han desenvuelto los mayores talentos, y han produ-
 »cido en el mundo las mas altas hazañas, y las mas heróí-
 »cas virtudes. Tal era la que encendió y engrandeció el
 »espíritu de nuestros arquitectos. ¿Qué empresa ofrece
 »la historia mas grande que la guerra de Ultramar?
 »¿Pudo abrirse á los ojos de un Europeo de entonces
 »escena mas nueva, mas gloriosa? Tantas y tan varias
 »naciones, puestas en movimiento: tantos príncipes, tan-

» tos y tan poderosos señores, prelados y caballeros, uni-
 » dos para una misma empresa: tantas batallas, tantos
 » y tan peligrosos encuentros, heroicamente vencidos: tan-
 » tos pueblos sugetos, tantas ciudades conquistadas: tan-
 » tos principados y señorios levantados: en una palabra
 » ganado el grande obgeto de tantos afanes á despecho
 » del poder, y con mengua de la gloria de los temibles
 » déspotas del Oriente, ¿qué influencia no tendrían en
 » el corazon de los agentes de tan maravillosa conquis-
 » ta? ¿qué revolucion no causarían en su espíritu, en
 » sus ideas! mídanse por aqui las de los arquitectos Eu-
 » ropeos. Trasladados repentinamente á un pais culto,
 » el mas propicio á las artes, y cubierto de insignes mo-
 » numentos del antiguo y presente poder Asiático: puesto
 » en medio de las magníficas escenas que abrió aquella
 » santa guerra, y en que fueron tan gran parte; y arras-
 » trados, como los demas del entusiasmo religioso y de la
 » noble ambicion de gloria y de fortuna, su espíritu no
 » pudo dejar de henchirse de aquel carácter osado, gran-
 » de y amigo de la pompa y gentileza, que distingue entre
 » todas la Arquitectura que inventaron.

69 De aqui se infiere que esta Arquitectura, ó esta
 nueva manera de construccion considerada en su mayor
 pompa y gentileza, nos vino de las Cruzadas de la Tierra
 Santa, ¿mas por eso la deberemos despojar del nom-
 bre y dictado de GÓTICA que la dió la antigüedad, y
 que los mismos contemporáneos, y profesores de toda
 la Europa interesados en apropiarsela respectivamente,
 no contradigieron en manera alguna? Si exâminamos
 con atencion el espíritu del mismo sabio académico, á
 quien nos une el vínculo mas afectuoso de amor y de
 gratitud, hallaremos que pretendiendo probar, ó averi-
 guar el origen y verdadera causal de su progreso y en-

salzamiento, sostiene su denominacion cuando inclinado á darla el nombre de *Arquitectura Oriental*, inculca mas y mas las pruebas de haberse hallado y concurrido los distinguidos tercios Españoles á aquellas gloriosas expediciones, como tambien sus arquitectos nacionales; y mas principalmente cuando comparando por las épocas de su construccion las Iglesias mas célebres de Europa en este género, demuestra que la de Leon sobrepuja á todas en belleza, al paso que las vence en antigüedad: ven-gamos ya á este particular é interesante exâmen.

70 El mas antiguo edificio que cuenta la Francia bajo la forma y belleza Gótica en todo su sentido, es la Catedral de Amiens que pertenece al principio del siglo trece, ó segun el cómputo mas exâcto al año de 1220: ciento veinte y cinco años despues de la primera Cruzada, ó ciento veinte y uno de la toma de Jerusalem. La Catedral de Reims incendiada en mil doscientos diez, y reedificada como á mediados del siglo; esto es, mas moderna que la de Amiens: la de Strasburgo, tambien incendiada y reedificada á fines del mismo siglo, ó ya entrado el año de mil trescientos, ampliada despues con su célebre torre. Y finalmente, entre otras, las Catedrales de Rohan y de Bourges que perteneciendo á épocas aun mas avanzadas no son ya de tanto interés.

71 En la Italia no se cita obra alguna de este género anterior á la época de los célebres Pisas padre é hijo, llamados Nicolás y Juan, que fueron contemporâneos de nuestro español el célebre Pedro Perez, autor de la Catedral de Toledo, que como luego veremos corresponde á mediados del siglo trece: y en quanto á los Alemanes ó Tudescos, sobre no citarse edificio alguno anterior á esta época y como de su propiedad, el mismo Felibien nos atestigua que en la escuela de Arquitectu-

ra que Juan de Pisa tenia en Arezzo su patria, habia discipulos Alemanes, alguno de los cuales, dice, *trabajaron despues con crédito en Roma*. Esto supuesto ni es verosimil que en su patria pudiese estar floreciente entonces este modo y género de edificacion, que para aprenderla sus hijos tuviesen la necesidad de salir de ella, ni menos que si los Tudescos fuesen sus inventores, ó mejoradores, estuviese tan en decadencia y olvidado al tiempo mismo que florecia en el resto de la Europa.

72 No olvidando los edificios de que va hecha narracion respecto de la España (54, 55, 57 y 59) hasta la época de las Cruzadas, porque ellos atestiguan de un modo irrecusable su mayor antigüedad, y conocimientos en el arte de la edificacion, como se ha visto por el de San Millan de la Cogulla construido noventa y cinco años antes de la toma de Jerusalem, siendo los demas ya contemporáneos, ya aunque posteriores mas inmediatamente próximos á este memorable acontecimiento; hallaremos entre otros, continuando el exámen propuesto.

1.º Que por mandato y disposicion testamentaria del Infante Don Ramiro de Navarra, que pasó á la Tierra Santa en las primeras Cruzadas con otros muchos Españoles, se construyó por su albacea y pariente Don Pedro Virila, Abad de Cardeña, en la Sonsierra de Navarra entre Abalos y Peciña año de 1136, la Iglesia de Santa María de la Piscina, en conmemoracion de la Piscina-Probática de Jerusalem*; es decir, que á los treinta y siete años de haberse tomado esta Santa y memorable ciudad, tuvimos ya entre nosotros el primer gusto y manera de ésta, si se quiere nueva Arquitectura. ¿Y no pudiera nuestro Albar-García, *naturat de Es-*

* S. D. M. Navarrete disert. Hist. pags. 16 y 17.

tella en Navarra, haber sido uno de los que acompañaron al Infante Don Ramiro en su religiosa expedición, é ilustrando en ella los conocimientos artísticos que habia ya manifestado en el proyecto y ejecución de la Iglesia de San Salvador de Avila, ser tambien quien construyese la de Santa María de la Piscina? Esta conjetura es bastante natural y verosímil, porque así como por su habilidad y maestría fue llamado á Avila por el Conde Don Ramon de Tolosa, yerno del Conquistador de Toledo, pudo tambien serlo por su Infante Don Ramiro al tiempo de ordenar su partida y comitiva.

2.º Que al cumplir los *cien* años de la toma de Jerusalem, ó sea en el de 1199, se dió principio por el obispo Don Manrique al mas bello y perfecto de los edificios Góticos, cual es la Catedral de Leon; cuya ejecución y proyecto se pretende atribuir á un arquitecto monge Benito del monasterio de Eslonza, sin que conste de documentos otra cosa alguna mas que la de ser Pedro Cebrian maestro de la obra de aquella Santa Iglesia y fábrica en los años anteriores de 1175.

3.º Que en veinte y dos de agosto de 1222 se consagró por el obispo Don Mauricio la primera piedra de la hermosa Catedral de Burgos, si bien el Señor Llaguno data la colocacion de esta primera piedra, á que asistió el Santo Rey Don Fernando, á veinte de Julio de 1221.

4.º Que la reedificación y engrandecimiento de la Santa Iglesia Catedral de Toledo por el citado Pedro Perez como contemporáneo de los Pisas, se verificó y concluyó en el año de 1252, habiendo sido colocadas las primeras piedras por el mismo Santo Rey Don Fernando, y Arzobispo Don Rodrigo año de 1226.

73 En el transcurso de los ciento diez y seis años que

median desde la construcción de la Iglesia de Santa María de la Piscina á la conclusión de la Catedral de Toledo, nos ofrece la historia de la Arquitectura y arquitectos de España un prodigioso número de edificios que dando testimonio cierto de la maestría, gusto, y conocimientos de que sus autores se hallaban adornados, son al propio tiempo fieles garantes de aquella prepiedad, ó independiente posesion que pretendemos justificar: tales son mas principalmente, la Santa Iglesia Catedral de Santiago principiada en 1082, concluida en su cuerpo principal en 1128, y enteramente en el año 1188. La Iglesia del monasterio de monges Bernardos de Baldedios, construída por el arquitecto *Galterio* en 1218. Las Catedrales de Orense, y de Mondoñedo que se datan en 1219. La Iglesia del monasterio de Sámos correspondiente al año de 1228, siendo uno de los mayores y mejores templos del Reino. La Iglesia Catedral de Palma en Mallorca, colocada y sentada la primera piedra por el Rey Don Jaime en Octubre de 1230, cuyas naves de doscientos veinte y tres palmos de altura en la principal y ciento diez y ocho las laterales, se hallan sostenidas por columnas ó pilares de solos *siete* palmos de diámetro*. Y finalmente entre otras la Santa Iglesia Catedral de Valencia principiada en 1262, aumentada despues por el arquitecto Valdemar, natural de la misma ciudad, en 1459 y concluida por Pedro Compt en 1482.

74 Los demas edificios que en tan crecido número pudiéramos citar como uno de los mas bellos adornos de nuestras provincias y sus capitales, en las Catedrales de Palencia correspondiente al año de 1321: de Tortosa, en 1347: de Oviedo, en 1388: de Sevilla, en 1401: y

* El palmo Mallorquin, ó Catalan, con el pie castellano, está en la razon aproximada de 10 á 7. Por consiguiente el diámetro de 7 palmos corresponde á 4 pies y 9 décimos.

de Sigüenza, en 1507: la Iglesia y bellissimo claustro de San Juan de los Reyes en Toledo, correspondiente á 1442; y las casas, ó Lonja de Palma de Mallorca, y ciudad de Valencia, que corresponden á los años de 1426 y 1482, no son ya de los que puedan darnos una mayor luz en el caso presente; porque perteneciendo unos á las épocas posteriores que se refieren, y siendo incierta la de otros muchos que podriamos añadir, solo prueban la destreza y maestria de nuestros arquitectos en este género de edificacion, y tambien que mirándola como de su propiedad fueron los últimos que la abandonaron en fuerza de los nuevos conocimientos principados á difundir por los años de 1526, en el que se imprimió por primera vez la obra de Diego Sagredo, titulada *Medidas del Romano*. Desde esta época se ven ya en muchos edificios las proporciones de los antiguos órdenes aunque alterados sus modulos, y en general tan pródigamente aplicados los accesorios de la Escultura, que aunque de buen origen, gusto y egecucion, en lugar de enriquecer la Arquitectura, la hacian confusa en su ornato, y de un género de capricho pueril y mezquino, hasta que bajo las sabias manos de Villalpando, Toledo y Herrera, recobró la robusta y sencilla magestad que habia tenido en sus mejores tiempos.

75 Parece quedar probado que la Arquitectura Gótica, considerada en su mayor pompa y esplendor, aun en el supuesto de que deba su elevado espíritu, gentileza, y ornato, á las memorables religiosas expediciones del Oriente, no siendo desconocida la forma y disposicion de sus todos, de los Arquitectos Españoles, pudieron estos con mayor ventaja anteponerse á los de las demas naciones Europeas, sobrepujándolos en maestria, y en aquella belleza respectiva que supieron comunicar

á sus edificios; y que tambien se deduce pudieron haber adquirido con una mayor antelacion á los resultados de las Cruzadas, por las relaciones de comercio con los mismos Orientales que frecuentaban el de las costas de la Península y sus puertos, tanto los que se hallaban ya libres del yugo Sarraceno, como los ocupados aun por los infieles. Que la obra y monumento mas antiguo de los conocidos, y celebrados en la historia de las artes, cual es la Catedral de Amiens, cuenta ochenta y tres años de mas moderna construccion que la de nuestra iglesia de Santa María de la Piscina, y veinte y uno de la hermosa Catedral de Leon, siendo de la misma edad y gusto que la de Burgos. Que nuestros templos construidos con la antelacion predicha de noventa y mas años anteriores á la época en que se acordó y verificó la primera Cruzada, como la Iglesia mas moderna de San Millan de la Cogulla, y otras que podrian citarse, atestiguan y justifican la denominacion de *Gótica* que tomó esta Arquitectura, ó este género y gusto de construccion, siendo respetada y jamas contradicha por los antiguos, y contemporáneos á su mayor ensalzamiento. Y finalmente que si no acertamos á fijar la verdadera época y origen de la Arquitectura Gótica por hallarse confundida con el transcurso y revoluciones de los tiempos, de ningun modo se evidencia ni aun congetura haberla podido aprender los Españoles de otra nacion alguna; antes bien atendiendo á los motivos que tuvieron los primeros Cristianos para abandonar las formas y decoracion de los templos gentílicos, y los órdenes con que se enriquecian, llegando hasta el estremo de hacerse ya desconocido el antiguo ornato en el arte de la edificacion; la nueva forma y manera adoptada generalmente para las Iglesias, y las que nos quedan

de los tiempos anteriores á la invasion de los Sarracenos y posteriores al naciente restablecimiento de la antigua monarquía Goda que quedan citados (49, 50 y 53), nos autoriza para concluir repitiendo: *que nutrida y egercitada en nuestro suelo la Arquitectura Gótica, que con sobrado fundamento pudiéramos llamar de los TEMPLOS DE LA CRISTIANIDAD, desde la decadencia del gusto Greco-Romano, se perfeccionó despues con mayores conocimientos y elevacion de espíritu entre los Españoles, al tenor de los repetidos triunfos sobre el Agarenos, y del engrandecimiento que les prestaba aquella conveniencia, gusto y riquezas de que antes carecian; haciendo por consiguiente cambiar su peculiar construccion de sencilla, tímida y aun pesada, en rica, atrevida y elegante cual la vemos y admiramos.*

RESTABLECIMIENTO

DE LA ARQUITECTURA.

76 Continuó el gusto Gótico mas ó menos correcto, ó estraviado segun el genio de sus profesores por cosa de tres siglos, siendo las últimas fábricas de consideracion construidas por este género las Catedrales de Salamanca y Segovia: esta última Iglesia principiada por Juan Ontañon, fue continuada y concluida por Rodrigo Gil, su hijo, cuyo profesor se hallaba ya ilustrado con las nuevas ideas venidas de Italia, en donde la meditacion, la observacion de los restos de la antigüedad, y el estudio de las obras de Vitrubio labraba el manantial de riqueza Arquitectónica que logró perpetuar en el Vaticano. Despues de tantas y tan diferentes variaciones como habia sufrido la noble y sencilla Arquitectura por

el largo espacio de mas de once siglos, perdiendo en todas y cada una su belleza y magestad, llegó por fin el tiempo en que volviese á recobrar los derechos de que la habian privado la ignorancia y abilidad de los artistas, y el abandono de las máximas y reglas fundamentales en que apoyaba su permanencia, y que la habian elevado al grado de perfeccion y hermosura en que la hemos visto.

77 Dadas á conocer por el célebre Basarion las doctrinas de Vitrubio, recopiladas en los diez libros que componen su obra, se escitó mas particularmente el celo é investigaciones del arquitecto Florentino Felipe Bruneschi, que pasando á Roma observó, estudió, midió y diseñó los mas bellos edificios, siendo el primero que distinguió, y dió á conocer los tres órdenes Griegos que el barbarismo habia desterrado, y puesto en total olvido; y una vez manifestados los medios de restablecer la bella Arquitectura, fue facil seguir su ejemplo á Alberti y Bramante; á Perruci, Sanmicheli y Buonarroti; como á Julio Romano, Sansovino, Serlio, Vignola, Palladio, Scamoci y otros insignes arquitectos que empeñaron sus fatigas en la ilustracion de sus principios; y en aparar los medios de perpetuarlos en sus escritos, y mas correctos diseños. No fue de menor interes al restablecimiento de la bella Arquitectura, la famosa empresa de la grande y suntuosa Iglesia de San Pedro en Roma, principiada en el Pontificado de Julio II año de 1513; pues que escitada la noble emulacion de Bramante, Rafael, Perruzzi y Sangallo, Micael Angelo, Fontana, Vignola y Bernini, pusieron en ejercicio las reglas que dedugeron del estudio de Vitrubio, y las de sus observaciones sobre el exâmen y medida de los monumentos antiguos.

78 De una igual sino mayor importancia respectivamente fueron los esfuerzos que el genio Español hizo por estos tiempos, á resultas del conocimiento de los preceptos de Vitrubio, y de los viages á Italia de algunos de sus profesores: Alonso Berruguet, discípulo de Micael Angelo, á quien se atribuye la traza y disposicion del claustro de la Catedral de Cuenca, y la puerta de ingreso á la cabeza del puente de San Martin de Toledo; Pedro de Valdevira en la capilla del Salvador de la ciudad de Úbeda, hospital y capilla mayor de San Francisco de Baeza, y concurrencia á la conclusion y arreglo de la Santa Iglesia de Jaen; Gaspar Becerra, que tambien pasó á Roma y trabajó al lado de Micael Angelo, y Rafael; el célebre Machuca, en el palacio de la Alhambra: Luis Vega, en el del Pardo; Bartolomé Bustamante, en el hospital é Iglesia de San Juan Bautista de Toledo llamado de afuera; y el traductor del Serlio Francisco de Villalpando, en la escalera principal del Alcazar y sus galerias; prepararon con la sencillez y buen gusto de sus obras la senda de la gloria que inmortaliza á Juan Bautista de Toledo, y á su discípulo Juan de Herrera en la suntuosa maravilla del Escorial.

79 Estendiéndose el Señor Llaguno, al tratar de estos dos ilustres profesores, enumera sus obras y producciones, y prueba con documentos la mala fé con que los extranjeros han pretendido disminuir su justo crédito con anónimas invectivas, y las ridículas pretensiones de hacer dudosos los verdaderos autores del grandioso monumento del Escorial con el intento de confundirlos con los que solo trabajaron en sus obras como subalternos egecutores, ó fueron en ellas meros artifices y menestrales; al mismo tiempo que presentán-

donos su ilustrador Don Juan Agustín Cean las reiteradas fatigas de Herrera por el establecimiento de sociedades académicas de enseñanza, nos manifiesta el interes que desde luego ofrece la historia de un arte, cuyos principios nacen de la mayor ilustracion que de ellas se adquiere, y de cuyo importante estudio no podemos apartarnos sin desatender el de la naturaleza y primitivo origen de la belleza que nos enseña, nutriendo y fortificando nuestras ideas y recto juicio: siendo tales las lamentables consecuencias de su abandono que inmediatamente nos conduce al extravio de la razon, y de la estravagancia. ¿Porque cómo se concebirá de otro modo, que aquella misma Roma, fiel imitadora de la belleza Griega, depositaria de tantos y tan grandiosos monumentos como produjo, que no habia admitido dentro de su recinto la Arquitectura Gótica, ni aun en su mayor belleza y esplendor, haya podido llegar al vergonzoso extremo de abrigar, aplaudir y proteger la monstruosa Arquitectura de Borromino y sus secuaces? ¿y cómo ennoblecida por Herrera la Arquitectura en España, difundidas sus máximas por los discípulos é imitadores de aquel grande hombre en toda la Península, no produgeron los felices resultados que debieron seguirse á tanta ilustracion de conocimientos? Porque abrazadas ciegamente por otro Herrera Barnuevo, y por Gimenez Donoso, las licencias de Borromino, de que fueron testigos y fieles discípulos, las trasladaron y difundieron en el país nativo á su vuelta de Italia; y como viciada la Arquitectura por los estravios de la razon, y por el envegecido capricho de cargarla de adornos y de diges, tan impropios como agenos de su pureza, les fue facil hallar en la multitud ignorante los apoyos necesarios para dar fomento al partido de oposicion á la

escuela del Bernini, y á la de nuestro Juan de Herrera, que en vano intentaron sostener sus discípulos Mora, y Gomez, con otros muy beneméritos é ilustrados profesores.

80 Asi es como muchos que guiados por el camino de la historia de la bella Arquitectura, y por consiguiente de los principios, reglas y máximas que establece, la hubieran podido llevar al colmo de su perfeccion, llegaron á estraviarse hasta el punto de crear y dar nombre á la Arquitectura llamada Churrigueresca, ó Rive-resca, cuyos dictados envuelven un mismo sentido, y corresponden á la época y escuela que hemos citado de Herrera Barnuevo y Gimenez Donoso, de Don José Churriguera, sus hijos y sobrino Don Narciso Tomé, hasta Don Pedro de Ribera, maestro mayor de Madrid con quien podemos decir concluyó, cuando advertimos aproximarse la época feliz para las artes en que el imperio de la razon sustituyese al de la arbitrariedad, y del capricho, que á egeemplo de la capital habia ya cundido por las principales ciudades del Reino.

81 Son obras de Donoso los cuerpos principal y segundo de la casa panaderia, ó peso real, pero no su galería y primer cuerpo; la fachada de Monserrate calle de Atocha, la de la Iglesia parroquial de San Luis, y entre diferentes diseños para retablos el mayor de la Iglesia de San Basilio. Don José Churriguera, padre, prescindiendo de la multitud de diseños que hizo para retablos, apenas tiene otras obras propias de consideracion que las del nuevo Bastan y la casa de la Real Academia y gabinete de Historia, cuya fachada fue reformada despues. Su sobrino Don Narciso Tomé, proyectó y egecutó las obras y atrevido rompimiento del transparente en la Catedral de Toledo: y Don Pedro de Ribera es propie-

tario de las fachadas del hospicio y cuartel de guardias de Corps, la antigua portada de San Sebastian calle de Atocha, fuente de Anton-Martin, y tambien del puente de Toledo y sus retablitos; pero estas fueron, dice el Señor Jove-Llanos, las últimas boqueadas de aquel espirante estilo.

82 Las Reales obras promovidas en Aranjuez, bajo la direccion del ingeniero en gefe Don Esteban Marchand, y la venida á Madrid de Don Felipe Jubarra, discípulo del caballero Fontana, forman el gusto del joven Don Ventura Rodriguez nacido para las artes, y muy particularmente para la Arquitectura: las lecciones y máximas del Señor Jubarra desarrollando su fecundo genio, le prepararon á la perfeccion del arte en la egecucion del precioso modelo de proyecto para el Real Palacio, que hoy se conserva y custodia en el Real Museo militar de artilleria, y sirvió de no pequeña utilidad á Don Juan Bautista Sacheti para el nuevo Alcazar, y augusta mansion de nuestros Soberanos labrado donde estuvo el antiguo.

83 Asi que con el restablecimiento de la bella Arquitectura se veian ya interesados los Príncipes, y Soberanos de Europa en impedir de una vez su decadencia futura, y en facilitar su progreso por medio de la enseñanza pública y establecimiento de Academias de nobles Artes, para las que dictaron leyes y sabios estatutos; el pacifico y floreciente Señor Don Fernando VI las domicilió en nuestro suelo, erigiendo y dotando la que denominó *Real Academia de San Fernando*, promovida anteriormente por Don Domingo Oliver. primer escultor de Cámara del Señor Don Felipe V. En ella mereció el célebre Rodriguez dar principio á la enseñanza de su clase, supliendo entonces á los primeros directores.

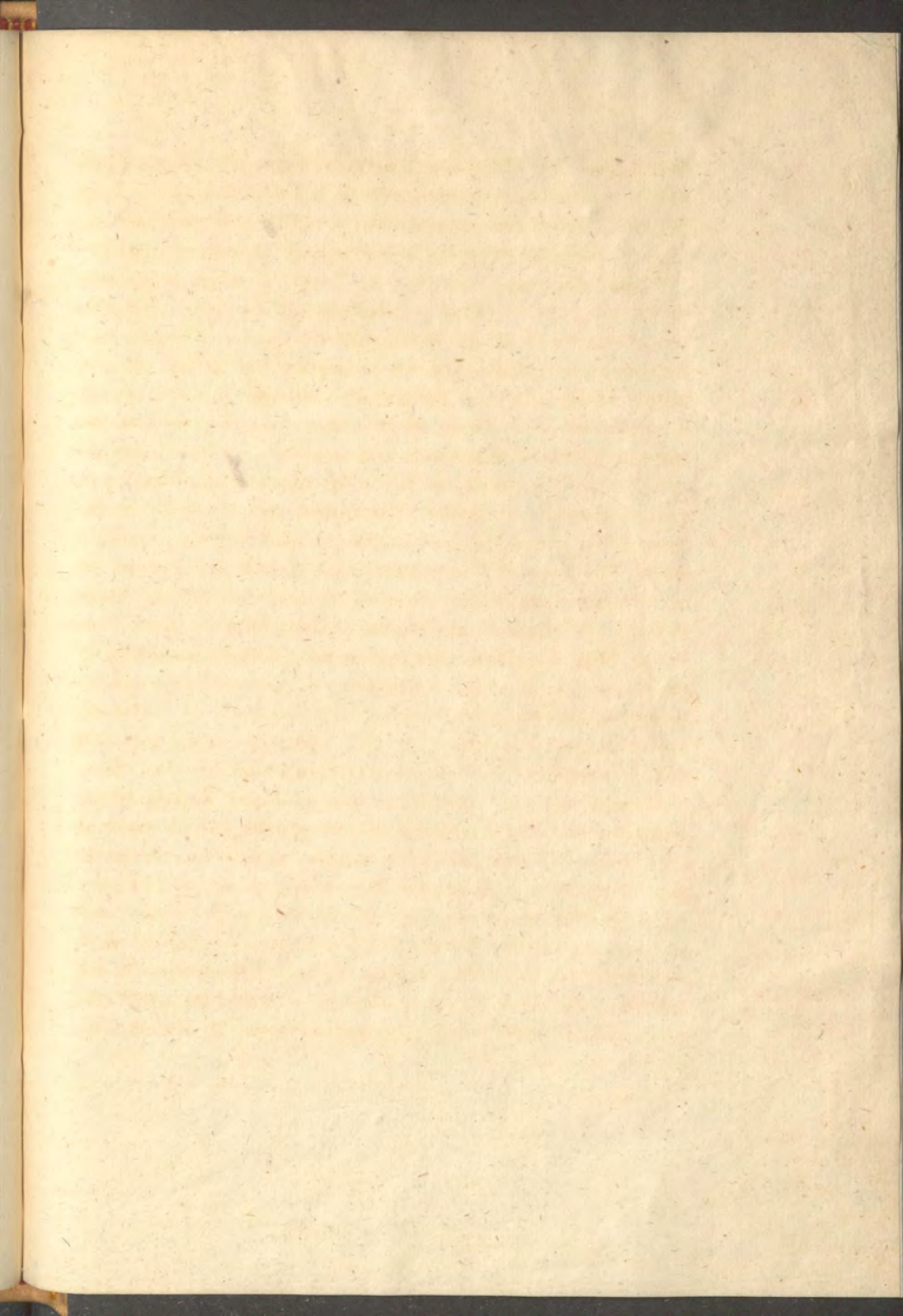
Sacheti y Pavia Carlier, que solo lo fueron en el nombre; mientras que el ingenioso Don Diego de Villanueva la hacia un interesante servicio escribiendo y publicando la obrita que tituló, *coleccion de diferentes papeles críticos sobre todas las partes de la Arquitectura*: y si fijamos la atencion sobre lo que hicieron nuestros Augustos Soberanos por esta madre Academia, á la que tanto nos gloriamos pertenecer, facil será convenir en que ninguna otra ha merecido mayor predileccion, mayores facultades y sabios reglamentos. Proyectada ya cual hemos espuesto, en el Reinado del Señor Don Felipe V; erigida, y dotada por el Señor Don Fernando el VI; distinguida, y enriquecida por el Señor Don Carlos III; protegida, y estimada por el Señor Don Carlos IV; facultada, reglamentada, nuevamente dotada, y distinguidos sus Directores y Tenientes, por su augusto sucesor y nuestro amado Soberano el Señor Don Fernando VII de un modo particular, y solo digno de su pia beneficencia, halló en ella la Arquitectura el seguro asilo que tanto necesitaba para la conservacion de su pureza, y el anonadamiento de sus perpetradores.

84 De las Actas de la Real Academia, primero anuales y despues trieniales, constan su progreso histórico, y el crecido número de los profesores nacionales que ha sabido formar, y la dieron crédito y honor hasta en la misma Roma, en donde fueron distinguidos por sus virtudes, aplicacion y talentos. El célebre Rodriguez, que pudiéramos decir sin mucha temeridad se formó á sí mismo, habia ya obtenido el distinguido honor de ser creado académico de Mérito de San Lucas en 1747, en cuyo año aquella corporacion examinó, aprobó y aplaudió la idea y planos de un magnífico templo que sometió y remitió á su censura; mientras que pensionados por la

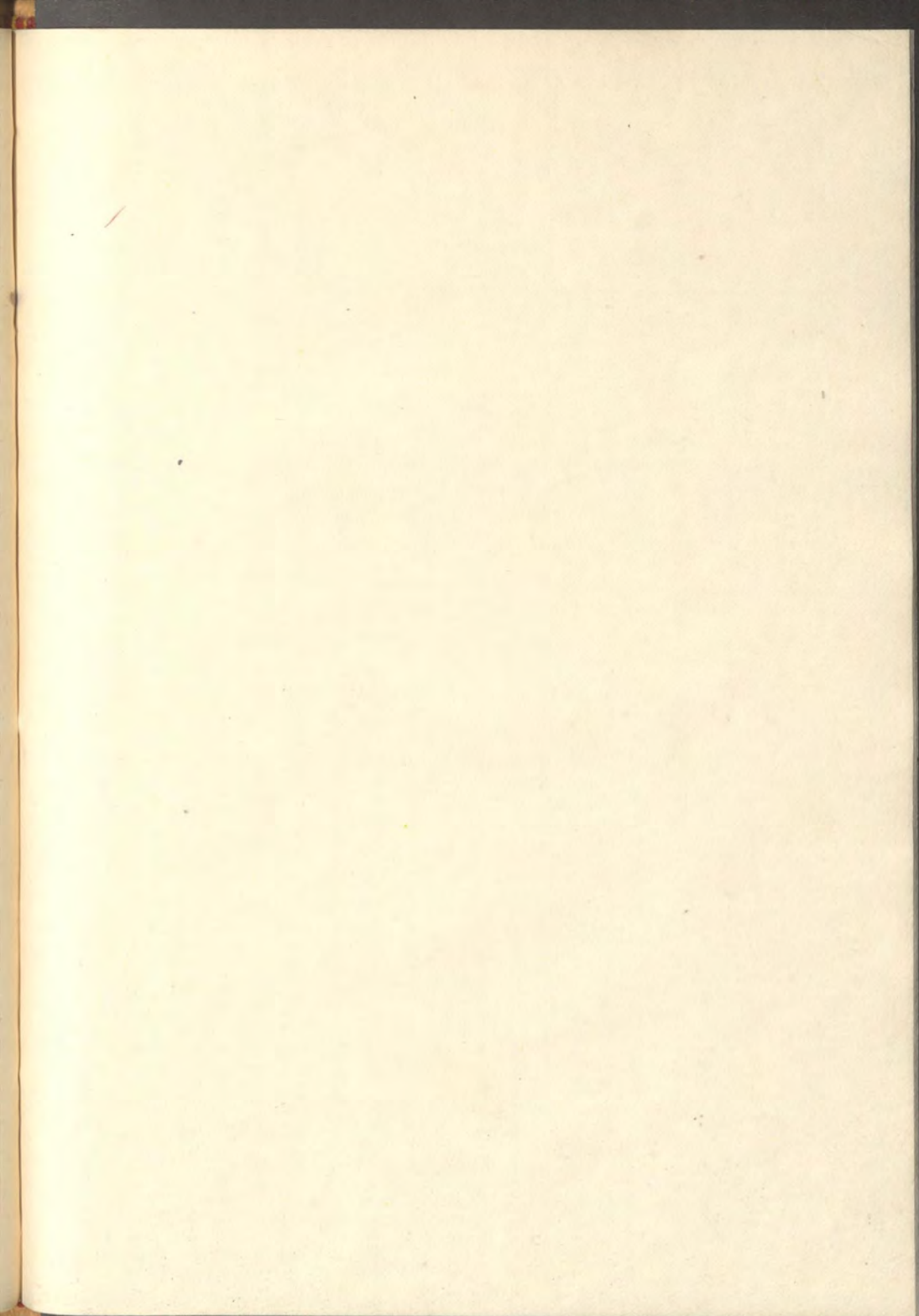
Real munificencia de nuestros Soberanos, á propuesta de la Academia en premio de la aplicacion, y del adelantamiento de sus discípulos y profesores, pasaron en crecido número á perfeccionar sus estudios con el exámen y medidas de los monumentos de la antigua Roma; siendo los primeros que merecieron esta distincion Don Miguel Fernandez y Don Juan de Villanueva, de quien haremos particular mérito concluyendo estos apuntes; tambien hubo diferentes profesores que fueron á estudiar el antiguo á sus propias expensas, como Don Manuel Martin Rodriguez, cuyo delicado gusto y finura, igualó al cielo, é incansable laboriosidad por el adelantamiento de sus discípulos en la Academia, y en el estudio particular que dejó ya establecido su tio, el Señor Don Ventura, y sostuvo aquel constantemente; y finalmente otros muchos cuya memoria corresponde á un mas detenido escrito que el que hoy presentamos á la juventud, con el doble obgeto de que se penetre de los pasos y huellas que deberá seguir si por ventura pretende como aquellos mas sobresalientes profesores distinguir su carrera.

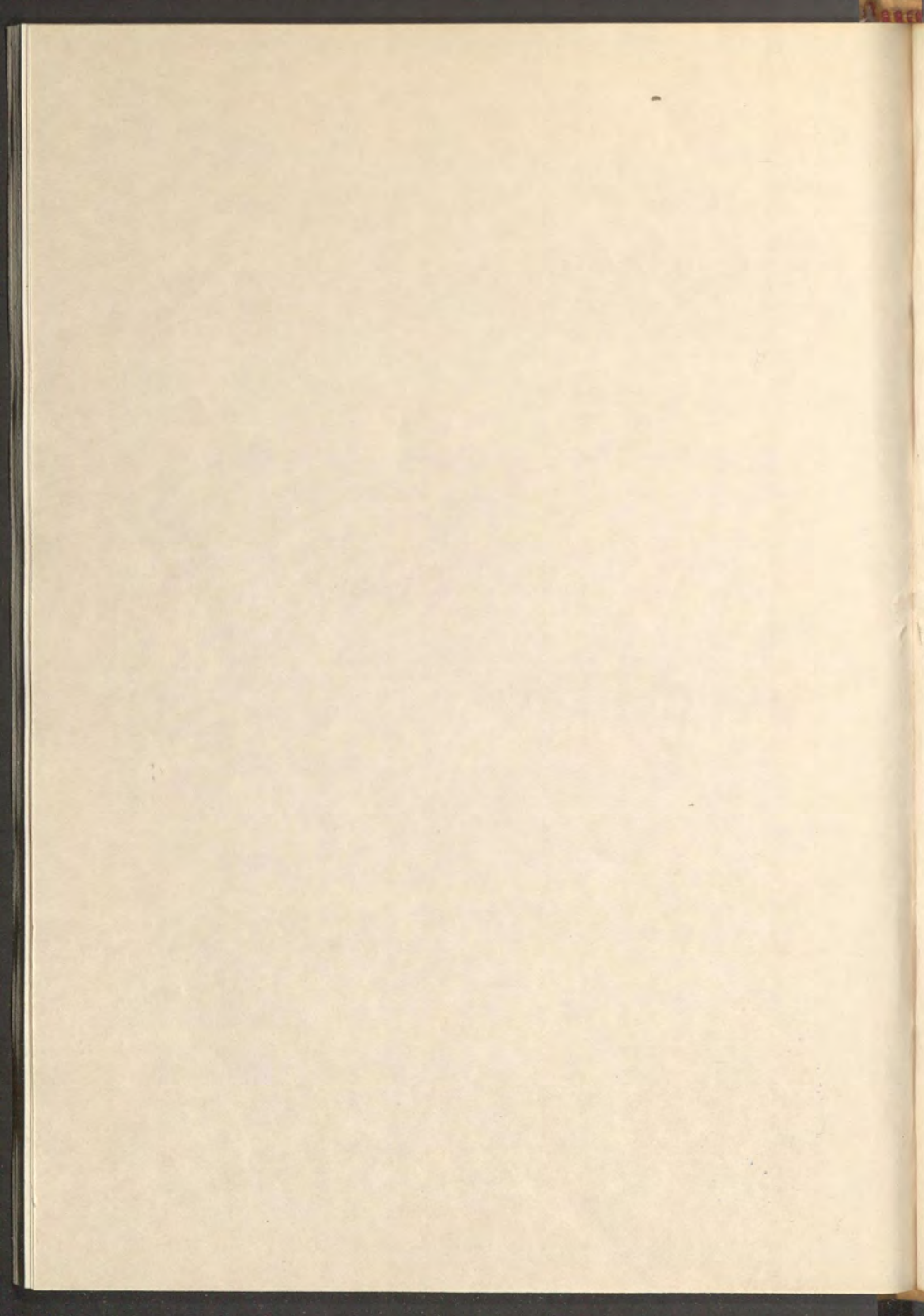
85 A los particulares desvelos y conato en la enseñanza pública de nuestros Directores Académicos, Rodriguez y Villanueva, debemos mas principalmente el lleno de conocimientos que supieron difundir, y consiguieron perpetuar en sus obras: porque si guiado Vitrubio por las reglas, máximas y preceptos que dejaron establecidas los Griegos, y apartándose enteramente del uso y libertad de sus tiempos en poner órdenes sobre órdenes, colocó en la Basilica de Fano las columnas ocupando el todo de su altura supliendo con retropilastras, ó parastades, el necesario apoyo para la colocacion del piso intermedio y su techo, nuestro sabio arquitecto

Don Juan de Villanueva, para no interrumpir de modo alguno las de sus galerías altas de la fachada principal del Museo, aplicó este particular recurso y doctrinas con mayor ventaja, no siendo menor el acierto y maestría con que dispuso el cuerpo bajo en las mismas sin desdecir, ni menos cortar ó interrumpir el colosal del centro; y tambien el de la fachada al Jardin Botánico, que redujo á un embasamento, para recibir el hermoso y noble cuerpo que la decora. Estudiando los templos de la antigüedad, y mas adecuada colocacion de las columnas, en los mismos monumentos y ruinas que examinó, y midió; para rectificar los buenos principios con que distinguió el Señor Villanueva su carrera, transmitió á su patria la belleza Griega que retrató y modeló en el Pórtico del Observatorio de San Blas; y con no menor novedad y mas inmediata util aplicacion, en la fachada de ingreso al Museo á la subida de San Gerónimo. Hizo tambien una oportuna y mas ventajosa aplicacion de los templos Toscanos, ó Greco-Romanos en la Rotunda del ante ingreso á los salones del Museo, y en la apropiada eleccion del hermoso templete con que remató el Observatorio Astronómico de San Blas; y como si quisiese presentar con el lleno de sus vastos conocimientos, todo el fruto que puede y debe sacar el arquitecto del estudio del antiguo, aplicó tan feliz como diestramente el de sus Basílicas; primero en el proyecto del Panteon Regio, cuyos diseños originales se conservan en las salas de estudio de la Academia; y despues en la invencion y construccion del Oratorio calle del Caballero de Gracia, cuyo dictado parece concurrir como á porfia, con la que presenta y ofrece de suyo la disposicion del templo.



Don Juan de Villaverde, para no interrumpir de modo
alguna, ni de sus galerías altas de la fachada principal del
templo, ni de este particular recato y doctrinas con
alguna cosa, con siendo menor el acierto y maestría
que en el diseño el cuerpo bajo en las mismas sin des-
faltar ni menos cortar o interrumpir el colosal del con-
torno y también el de la fachada al Jardín Botánico, que
relativo a un noble elemento para recibir el término y
noble manera que se desea. Estableciendo los temple de
la arquitectura y una perfecta combinación de las res-
puestas, en los nombres monumentales y otras que exi-
sieron, y más para rectificar los bases principia con
que designa el Señor Villaverde en el plano, trans-
mitido a su patria la bella Iglesia que retrata y modela
en el Plan del Observatorio de San Blas, y con un
mayor acuidad y más inmediata en el interior, en la
fachada de ingreso al Museo a la espada de San Ger-
ónimo. Mas también una oportuna y más ventajosa apli-
cación de los principios de la arquitectura en
la fachada del Observatorio de San Blas, y en la
fachada del Observatorio de San Blas, y como si quisiera
prelucir con el tipo de sus vestes
condicionadas, todo el frente que surge y deja una
graciosa del estado del antiguo, aplicó una sola opo-
rta destrucción al de sus edificios principia en el pro-
fundo del Pantano Negro, que en su a propósito con-
strucción en las años de estudio de la arquitectura, y
después de la impresión y construcción del Observatorio del
Observatorio de San Blas, que se debe por su oportuna
construcción, con lo que precede y ofrece de su fe-
licidad y del templo.







BIBLIOTECA

